

El Colegio de México

NACIONALISMO Y NACIONALISMO ECONÓMICO EN JAPÓN: UNA
APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA RELACIÓN ECONÓMICA CON
CHINA

Tesis presentada por
Ricardo Vladimir Acosta Matuz
en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA
ESPECIALIDAD: JAPÓN

Centro de Estudios de Asia y África

2015

Contenido

Introducción.....	3
Capítulo 1. Nacionalismo y nacionalismo económico	13
1.1. Nacionalismo	13
1.2. El nuevo enfoque sobre nacionalismo económico	24
1.3. Una visión convencional del nacionalismo económico en Japón.	31
1.4. El nacionalismo económico en Japón: una nueva interpretación.	35
1.5. Conclusiones del capítulo	41
Capítulo 2. La relación Japón-China: interdependencia compleja	43
2.1. Comercio	50
2.2. Inversión	55
2.3. Inversiones japonesas en China: proteger y fortalecer la economía nacional de Japón.	65
2.4. Conclusiones del capítulo	84
Capítulo 3. Conclusiones generales.....	88
Bibliografía.....	96

Nacionalismo y nacionalismo económico en Japón: Una aproximación al estudio de la relación económica con China.

Introducción

La composición del sistema económico mundial contemporáneo—marcado principalmente por el aumento del volumen del intercambio comercial, los grandes flujos de inversión de un país a otro, la movilidad de las personas (aunque no sin restricciones) y el desarrollo infraestructura en comunicaciones capaz de permitir el establecimiento de contacto inmediato entre países lejanos—dio pie (en la década de los noventa y en los primeros años del siglo XX) a un debate sobre el papel de los estados-nación con la idea central de que éstos ya no tenían una función relevante y estaban en camino a desaparecer. Dicho debate tuvo su base en el desarrollo del comercio internacional, el alcance en las operaciones productivas, y el fortalecimiento de organismos internacionales. En resumen, los impulsores de este marco analítico veían a los gobiernos nacionales como rebasados por grandes corporaciones multinacionales (CMN)¹ y por organismos de alcance global aparentemente situados por encima de la jurisdicción de los países, tales como la Organización Mundial de Comercio, Banco Mundial, y el Fondo Monetario Internacional. Trabajos como los de Susan Strange, y de Kenichi Ōmae², ejemplifican tal corriente.

¹ Para efectos prácticos, empleo las siglas de CMN y ETN como sinónimos. Las CMN o ETN son “organizaciones económicas involucradas en actividades productivas en dos o más países. Típicamente, tienen su sede en su país de origen (su país de residencia) y se expanden al exterior construyendo o adquiriendo filiales o subsidiarias en otros países (huéspedes)” (Leon Grunberg, “The IPE of Multinational Corporations” en D. Baalam y M. Vesseth, *Introduction to International Political Economy*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 2001, p. 347).

² Susan Strange, *The Retreat of the State: The Diffusion of Power in the World Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996; Kenichi Ōmae, *The Borderless World*, Nueva York, HarperCollins, 1990, y Kenichi Ōmae, *The End of the Nation State: The Rise of Regional Economies*, Nueva York, The Free Press, 1995.

Junto con el aparente desvanecimiento o reducción considerable del poder de los estados-nación en la toma de decisiones, autores como Ann Cappling (implícitamente) y Masako Suginoara³ (cuyo trabajo abordaré más adelante) son sólo dos ejemplos de una corriente cuyo argumento central, derivado de la idea sobre la erosión del poder de los estados-nación, era la desaparición gradual del nacionalismo—subproducto del aumento de la interacción internacional—y, por ello, la desaparición de su influencia en la elaboración de políticas y en la toma de decisiones al momento de determinar el curso de la política económica al interior y la que va dirigida hacia el exterior. En resumen, suponían que el nacionalismo había sido superado para dar paso a una nueva era en que intereses generales se sobrepondrían a los particulares.

Hay quienes opinan en sentido opuesto. Acorde con la tesis de Linda Weiss, analizando de forma amplia, la relación entre lo nacional y lo internacional, “la globalización refuerza y aumenta la centralidad del estado en la vida social. Dado que los estados-nación son el pivote de la economía política global, no sólo sería engañoso sino también insensato dar crédito a las ideas de que ahora las autoridades nacionales tienen menos capacidad, alcance y responsabilidad, o de que los estados se están volviendo poderes residuales anticuados en un mundo de un gobierno de múltiples estratos”⁴. Y es insensato porque la función de los estados-nación está fuertemente encadenada a los objetivos del modo de producción capitalista. Mientras el capitalismo no sea superado, los

³ Ann Cappling, “Economic Nationalism in the 1990s”, *The Australian Quarterly*, volumen 69, número 2, invierno de 1997, pp. 1-14; Masako Suginoara, “The politics of economic nationalism in Japan”, *Asian Survey*, volumen 48, número 5, septiembre-octubre de 2008, pp. 839-859.

⁴ Linda Weiss, “The State-augmenting Effects of Globalisation”, *New Political Economy*, volumen 10, número 3, septiembre de 2005, p. 352.

estados-nación—“la unidad política y territorial básica de las sociedades capitalistas”⁵—no dejarán de existir.

Por otra parte, se necesita de seguir pensando a las CMN como entidades con base nacional puesto que el control y propiedad del capital está en las manos de accionistas en los países de origen de las empresas. Las personas a la cabeza de las CMN determinan en gran medida las acciones de los estados para favorecer la globalización⁶—entendida como cambios cuantitativos significativos en la estructura de la producción e intercambio a escala global que en nada alteran lo esencial al funcionamiento del sistema capitalista—. Lo anterior se refleja en la manera en que los estados cumplen funciones imprescindibles para el funcionamiento del sistema económico mundial como: 1) recabar impuestos y utilizarlos en gasto público que permita generar la infraestructura necesaria para la producción y exportación, 2) emprender esfuerzos para hacer frente a la vulnerabilidad económica asociada a la interacción comercial y financiera, y 3) establecer las instituciones necesarias para la estructuración del espacio social, entre otras. Andreas Pickel aporta dos elementos relevantes para entender los estados en nuestra época:

- “Las actuales transformaciones de las economías nacionales en el contexto de la globalización económica son dirigidas, moldeadas o fuertemente influenciadas por los estados nacionales y grupos particulares de estados y las organizaciones internacionales que dominan;

⁵ Luiz Carlos Bresser-Pereira, “Globalization, nation-state and catching up”, *Brazilian Journal of Political Economy*, volumen 2, numero 4(112), p. 561.

⁶ Arturo Guillén Romo, *México hacia el siglo XXI. Crisis y modelo económico alternativo*, México, UAM-Plaza y Valdéz, p. 85

- las generalizaciones acerca de *la* economía nacional, ahora como en el pasado, ignoran la gran diversidad de tipos y condiciones de los estados, en particular su especificidad cultural”⁷.

La economía nacional no está llegando a su fin, sino que la extensión de la actividad económica en su seno se dirige más allá de las fronteras. Por la importancia continua de las economías nacionales, los estados se mantienen como el agente central para la elaboración y ejecución de toda la política económica. Ahí donde existen economías nacionales y estados, seguramente también hay naciones y, por tanto, nacionalismo. Este último permea todos los campos de la actividad de las naciones, incluyendo la determinación de la política en general y de la política económica en particular.

Las determinaciones de política económica sobre la base del nacionalismo son explicadas por el *nacionalismo económico*. En el pasado, la definición convencional—dentro del campo de la Economía Política Internacional (en adelante EPI)—tenía como expresiones del nacionalismo económico casi exclusivamente a medidas de “nación de puertas cerradas”: políticas específicas proteccionistas tales como las barreras a las importaciones, el resguardo de las industrias ante la competencia internacional, los tipos de cambio fijos, las restricciones a la entrada y salida de capital, entre otras.⁸ En contraste, nuevos estudios—tales como los realizados por Andreas Pickel, Erick Helleiner, Anthony P. D’Costa, y Derek Hall⁹—acerca del nacionalismo económico plantean la pertinencia de

⁷ Andreas Pickel, “Explaining, and explaining with, economic nationalism”, *Nations and Nationalism*, año 9, número 1, 2003, p. 113

⁸ Bhagwati, Jagdish, *Protectionism*, Massachusetts, Massachusetts Institute of Technology, 1988; Irwin, Douglas, *Against the Tide: An Intellectual History of Free-Trade*, Massachusetts, Massachusetts Institute of Technology, 1991; Dudley Seers, *The Political Economy of Nationalism*, Nueva York, Oxford University Press, 1983.

⁹ Pickel, A., “Explaining, and explaining with, economic nationalism” *op. cit.*; Anthony P. D’Costa, (Ed.), *Globalization and Economic Nationalism in Asia*, Oxford, Oxford University Press, 2012; y Derek Hall, “Japanese Spirit, Western Economics. The Continuing Salience of Economic Nationalism in Japan” en E.

considerar tal asociación como francamente errónea. Los gobiernos de distintos países emprendieron el camino de la liberalización y desregulación empleando el discurso nacionalista para justificar sus acciones ante la población y obtener su respaldo. Además, han sido los estados los que se han puesto a la cabeza del proceso de reforma de las economías, con lo cual se puede decir que no han desaparecido y no lo harán, sino que intervendrán con medidas acordes a la época.

Esta nueva aproximación también aplica al estudio del comportamiento del vínculo comercial y de inversión entre Japón y China. A partir de la apertura económica de China a finales de la década de los setenta la relación bilateral ha sido muy dinámica, pero también ocasionalmente conflictiva en el plano de lo político. El contraste entre las acciones en economía y política es tal que la relación en general ha sido definida popularmente como de "política fría, economía caliente" o 政令経熱 (せいれいけいねつ / *seireikeinetsu*). Ciertamente en los vínculos entre estos países no puede dejarse de lado las manifestaciones nacionalistas entre las partes, resultado de siglos de historia compartida (y profundamente marcada por la invasión japonesa de Manchuria en 1931), y exacerbados ocasionalmente cuando surgen disputas sobre temas específicos, principalmente territoriales. Es justamente este contraste lo que vuelve necesario el estudio de las razones detrás de los gobiernos para mantener sus diferencias dentro de cierto límite para no bloquear los beneficios económicos obtenidos. Este caso, partiendo del punto de vista del gobierno japonés, servirá de ejemplo para ilustrar más adelante cómo es expresado el nacionalismo a través de políticas económicas distintas al proteccionismo.

Helleiner y A. Pickel (eds.), *Economic nationalism in a globalizing world*, Nueva York-Londres, Cornell University Press, 2005, pp. 118-140.

Las nuevas reglas del juego han replanteado el papel del estado en la conducción y protección de la economía nacional bajo su cargo y, así, ocurre que la persecución de intereses económicos nacionales no ha sido abandonada. En lugar de eso, los estados se han “apropiado” o “internalizado” las fuerzas económicas globales hasta el punto en que ellos mismos contribuyen a la determinación de la estructura económica internacional. Aceptan los límites y la organización del escenario mundial, y aportan a su mantenimiento¹⁰. Se puede decir que la globalización es el escenario donde operan los estados—con sus variados nacionalismos—y no un elemento aparte y opuesto. Las prácticas estatales cambian, pero no lo que hay detrás. Así, ocurre lo mismo en el desarrollo de la relación económica Japón-China: los gobiernos de ambas partes buscan la consecución de aquello que resulta más benéfico para el funcionamiento de *su* economía nacional.

La tendencia en las últimas décadas—a partir de los dictados del Consenso de Washington—a optar por políticas económicas neoliberales alrededor del mundo no ha sido razón suficiente para que los estados no sean más activos en administración económica y financiera, tal como ha ocurrido en años recientes. Durante la crisis económica originada en 2008—resultado de un colapso en el mercado estadounidense de bienes raíces que se extendió al sistema financiero internacional a través de la insolvencia de pagos de deuda—algunos países de Asia pudieron disminuir los efectos nocivos del descalabro financiero porque re-direccionaron la intervención estatal hacia los sectores de la economía más vulnerables y no porque abandonaron el activismo estatal; fortalecieron el sector exportador no por las políticas de libre comercio sino por las preocupaciones nacionales acerca de la balanza de pagos, dirigieron el fortalecimiento de sus capacidades de competencia mediante exportaciones agresivas. En pocas palabras: “los estados permanecieron activos en estos

¹⁰ D’Costa, *Globalization and Economic Nationalism in Asia*, op. cit., p. xiv

países pero estuvieron reinventando su papel trabajando con el mercado, buscando oportunidades económicas globales en una forma pragmática”¹¹.

Al no detenerse los esfuerzos para la realización de intereses económicos nacionales, no ha desaparecido el propósito nacionalista de la política económica, sino que ha cambiado para dar cuenta del amplio proceso de integración económica internacional. Por el contrario, como consecuencia del incremento de la competencia en el mercado mundial, los estados toman nuevos papeles para apoyar a sus empresas nacionales a la hora de competir y permitirles beneficiarse de la economía global.

Antes mencioné brevemente la relación entre dos de los países más importantes en Asia y a nivel mundial: China y Japón. Desde que Japón removi6 una serie de restricciones a la exportación de capital y la entrada de inversiones a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, el gobierno de este país ha procurado elaborar una nueva estrategia para el mantenimiento y ampliación del nivel de desarrollo de su economía. Las distintas administraciones mantuvieron y mantienen al centro de sus preocupaciones el estado que pueda guardar la economía nacional bajo su jurisdicción. Con este último elemento como eje rector del proceso de elaboración de política económica interna y externa en general es como se determina la misma para casos individuales. En el caso de ambos países, éstos han buscado disminuir la exacerbad6n de ciertas manifestaciones nacionalistas, sin embargo, hoy en día tanto las prácticas sofisticadas como las prácticas mundanas del nacionalismo económico siguen siendo relevantes¹² y empleadas de forma regular.

¹¹ *Ibíd.* p. xiii

¹² Anthony P. D’Costa, “Capitalism and economic nationalism: Asian state activism in the world economy” en D’Costa (Ed.), *Globalization and Economic Nationalism in Asia*, Oxford, Oxford University Press, 2012, p. 2

Actualmente casi nadie duda del carácter nacionalista de la política económica china, pero casi todo mundo considera que en Japón no hay nacionalismo desde su rendición en la Segunda Guerra Mundial y por tanto no está presente en las acciones del gobierno. Sin embargo, el estado en Japón no está desapareciendo, tampoco está desapareciendo la economía nacional, y ahí dónde hay una nación sigue habiendo nacionalismo. La idea de mantener y fortalecer la economía nacional japonesa sigue presente—aun cuando esto se realice empleando métodos distintos al militarismo o al proteccionismo económico—. El análisis de las declaraciones de algunos ministerios del gobierno japonés posibilita observar manifestaciones de nacionalismo económico.

Hablé ya de los nuevos estudios sobre el nacionalismo económico y sus contribuciones para entender este fenómeno en el marco de un sistema económico internacional en el que las partes establecen fuertes encadenamientos productivos. Por tanto, uno de los objetivos de este trabajo es *demostrar cómo las nuevas contribuciones en el tema de nacionalismo económico permiten explicar, por un lado, la existencia de nacionalismo en Japón a pesar de no ser militarista ni abiertamente hostil y, por el otro, entender por cuáles razones el gobierno japonés podría estar interesado en fomentar y desarrollar la presencia de inversiones japonesas en China*. Éste es un trabajo de carácter probatorio porque busca demostrar la pertinencia del enfoque ya señalado.

Además, en este mismo espacio busco comprobar, como hipótesis central, que *el interés del gobierno japonés para mantener la presencia y motivar el desarrollo de las inversiones japonesas en China está motivado por nacionalismo económico (éste último en la versión ofrecida por la nueva concepción en Economía Política Internacional) como se expresa en reportes del Ministry of Economy, Trade and Industry (METI), el Ministry of Foreign Affairs (MOFA) y declaraciones de los primeros ministros en turno,*

y por eso mismo las herramientas con que cuenta el gobierno para el fomento y la coordinación de la inversión japonesa en China tienen dicha base nacionalista. En resumen, lo principal a ser demostrado es: 1) la existencia de nacionalismo en Japón, 2) su manifestación en lo económico, y 3) su influencia en la política económica exterior general y aquella dirigida a China en lo particular.

Para proceder, a manera de primera aclaración, cuando me refiero a los mecanismos del gobierno japonés puedo no necesariamente mencionarlos de forma específica puesto que hay toda una serie de las acciones que no fueron implementadas para agilizar exclusivamente el flujo de capitales hacia China, sino que fueron elaboradas con la finalidad de facilitar la inversión de las empresas japonesas en el exterior de manera general, es decir, que benefician a todas las compañías operando fuera de Japón sin excepción. Segunda aclaración: cuando me refiero al “gobierno japonés” me refiero básicamente a los elementos gubernamentales poco antes mencionados, por su capacidad para determinar el curso de la política económica al exterior. Finalmente, cuando escribo frases como “Japón exporta” la palabra “Japón” obviamente se refiere a las empresas japonesas exportadoras y no al conjunto de la población japonesa.

Considerando el propósito y alcances de esta investigación, he determinado la siguiente división: el primer capítulo tratará de establecer qué debemos entender por nacionalismo, cómo debe ser entendido el nacionalismo japonés, y cómo este fenómeno se refleja en la toma de decisiones en materia de política económica. Además se realiza una comparación sobre la forma en que el viejo y el nuevo enfoque de EPI estudian las transformaciones recientes en la economía japonesa para precisar las razones detrás la decisión de optar por el enfoque actual.

En el segundo capítulo presento un recuento de las características generales de la relación bilateral Japón-China a partir de su historia contemporánea en común y sobre todo de la política general de las administraciones del gobierno japonés años antes del segundo gobierno de Shinzo Abe. En la siguiente sección empleo indicadores macroeconómicos para ilustrar el desempeño y configuración de los lazos comerciales y de inversiones existente entre Japón y China. La última parte de este capítulo hace un recuento y análisis de las expresiones nacionalistas económicas o, lo que es lo mismo, de la intencionalidad de salvaguardar la economía japonesa contenidas en los informes del METI y MOFA para dar respaldo a la hipótesis central. Aquí, si bien parte de las estrategias del gobierno japonés para respaldar los flujos comerciales y de inversión en beneficio de las empresas japonesas se encuentra en la negociación de Acuerdos de Asociación Económica y Tratados de Libre Comercio, en este caso no ahondaré demasiado en el tema básicamente porque, aunque los gobiernos de ambos países—junto con el de Corea del Sur—han accedido a sostener negociaciones para un TLC, a la fecha no se emplean tales instrumentos a la relación económica entre Japón y China.

El último y más breve capítulo está dedicado a las conclusiones generales de este trabajo y es ahí donde se determina si la hipótesis es válida y si los objetivos se cumplieron, y donde habrá lugar para plantear nuevas interrogantes sobre diversos temas que surgirán como consecuencia del desarrollo de la investigación y de las limitaciones propias de cada trabajo. Antes de continuar debo mencionar que se pone mayor énfasis la perspectiva japonesa, en contraste con la china, por ser ésta desde la cual se pensó todo el trabajo; será trabajo de quienes se dediquen a estos temas desde la perspectiva china dar nuevos elementos para contar con la imagen completa.

Capítulo 1. Nacionalismo y nacionalismo económico

1.1. Nacionalismo

Hablar de nacionalismo japonés, en cualquiera de sus modalidades, suele ser causa de serios debates acerca de la pertinencia en el uso de tal término, tanto así que el caso japonés raramente está presente en la literatura teórica contemporánea sobre nación y nacionalismo. Para Sandra Wilson un motivo para tal suceso es “que Japón no se aviene a ninguno de los bien conocidos modelos de nacionalismo, en particular porque es asiático pero no fue colonizado, y porque el nacionalismo japonés después del periodo Meiji puede apenas reclamar una imagen positiva”¹³. Con la finalidad de superar tales asociaciones y poder realizar una investigación provechosa se debe ver al nacionalismo japonés como un proceso o serie de procesos, en lugar de verlo como un dogma establecido, aun cuando los dogmas han jugado su parte innegable.

Estando de acuerdo con Brian McVeigh, es importante concentrarse en las diversas manifestaciones de nacionalismo en Japón por las siguientes razones: 1) la negación entre algunos estudiosos de la existencia de nacionalismo en el Japón de posguerra; 2) la igualación mecánica de nacionalismo con militarismo; 3) resulta menester reconocer y aceptar la diversidad y “cotidianidad” del nacionalismo; y 4) la necesidad de situar las discusiones sobre Japón en una perspectiva que adopte un enfoque social aplicable a todas las sociedades, ayudando a acabar con el excepcionalismo¹⁴. Un paso preliminar para comprender el nacionalismo japonés es el estudio del nacionalismo en general.

¹³ Sandra Wilson, “Rethinking nation and nationalism in Japan” en S. Wilson (ed.), *Nation and nationalism in Japan*, Londres-Nueva York, RoutledgeCurzon, 2002, p. 1

¹⁴ Brian J. McVeigh, *Nationalisms of Japan: Managing and Mystifying Identity*, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, 2006, p. 3

En un primer acercamiento—según Pickel—podemos considerar al nacionalismo, presente en los más diversos estados alrededor del mundo, como un “conjunto de discurso y actores en un espacio históricamente—políticamente, territorialmente, culturalmente, económicamente—definido, asociado con y organizado alrededor de un estado—existente, establecido recientemente, o en desintegración”¹⁵. Que aparece como fenómeno genérico compatible con varios contenidos ideológicos, que van del liberalismo al fascismo. Asociar al nacionalismo—y, por ende, el nacionalismo económico que es una manifestación suya—con una doctrina o ideología particular es improductivo y puede generar confusión. Por el contrario, el nacionalismo es reproducido globalmente de formas diversas, es decir, sigue apareciendo pero se modifica acorde con el periodo. Lo que se tiene como perteneciente a una nación es re-significado para operar eficientemente en cada momento histórico específico. El nacionalismo, su contenido y manifestación, variará de acuerdo al tema, tiempo, espacio, objetivo u objeto. Y por tanto afirmo que si es así en lo que respecta al nacionalismo, entonces también es cierto cuando abordamos el nacionalismo económico.

Como se mencionó en la introducción, el mundo moderno está compuesto por estados-nación—y no sólo de comunidades basadas en ciertos sentimientos y creencias—en el que cada estado-nación mantiene “un monopolio administrativo sobre un territorio con límites demarcados (fronteras), con un dominio sancionado por la ley y control directo de los medios internos y externos de violencia”¹⁶. El instrumento a nivel de la ideología que produce y mantiene tales estados-nación es el nacionalismo, instrumento endémico al estado moderno¹⁷ y no algo extra y prescindible¹⁸.

¹⁵Pickel, “Explaining, and explaining with, economic nationalism”, *op. cit.*, p.118

¹⁶ Wilson, *Nation and nationalism...*, *op. cit.*, p.1

¹⁷ “El nacionalismo no es un residuo o una resaca histórica de tiempos más irracionales y pasionales; más bien, es una expresión de la modernidad en sí, que surge no sólo de la construcción del estado, sino de la

Junto a las “características primarias” (control administrativo central y la necesidad de fronteras más definidas) de los estados-nación y como producto suyo existen “características secundarias” (conscripción militar, movilización de masas, educación pública con currículo monitoreado por el estado)¹⁹. Tenemos así un núcleo de elementos comunes a todos los estados-nación modernos y otro conjunto que se modifica de acuerdo a la especificidad cultural y temporal; una composición dual entre lo trascendente y lo contingente. Es así que podemos hablar del “nacionalismo japonés”, del “nacionalismo estadounidense”, del nacionalismo griego”, etc., y también del “nacionalismo Meiji”, del “nacionalismo de pre-guerra”, del “nacionalismo de posguerra”, etc.

Para efectos de esta investigación nos remitiremos, por una parte, a la definición de Lai en *Nationalism and Power Politics in Japan's Relations with China*²⁰ en la cual el nacionalismo se entiende como:

- “1 ‘un estado de la mente’, o condición psicológica que cultiva sentimientos de pertenencia, y une a un grupo colectivo de gente (comunidad/nación), cuyos miembros perciben que comparten una identidad común basada en elementos físico-territoriales, socio-culturales, históricos y emocionales únicos vis-à-vis los ‘Otros’;
- 2 una ideología/ principio político que identifica la nación con el Estado, y moviliza la voluntad política de su población ‘para decidir sobre [y alcanzar] su destino político común’, internamente o internacionalmente; y

industrialización, la movilidad social, y el igualitarismo para asegurar el crecimiento económico perpetuo”. [McVeigh, *Nationalisms of Japan...*, *op. cit.*, p. 32] En la cita anterior lo importante es el origen del nacionalismo, mientras que la última parte, sobre el igualitarismo, es bastante discutible.

¹⁸ David McCrone, *The sociology of nationalism*, Londres-Nueva York, Routledge, 1998, p. 180

¹⁹ McVeigh, *Nationalisms of Japan...*, *op. cit.*, p. 33

²⁰ Yew Meng Lai, *Nationalism and Power Politics in Japan's Relations with China: A neoclassical realist interpretation*, Nueva York, Routledge, 2014.

3 un instrumento político utilizado por el Estado/élites-estatales para la movilización de masas y otros intereses políticos internos propios (nacionalismo estatal/oficial), y por grupos nacionalistas para aplicar presión política en el proceso gubernamental de toma de decisiones (nacionalismo popular).”²¹

Por otra parte, propongo complementar la versión de Lai con la propuesta de McVeigh:

“[E]l nacionalismo es una justificación, una explicación, una forma de explicar por qué algunas personas reciben ciertos privilegios y otras no, y por qué ‘nosotros’ debemos hacer esto mientras que ‘ellos’ no. [...] La creencia de que ‘un pueblo posee alguna esencia común’ es una racionalización notablemente exitosa para el nacionalismo y cualquier explicación del nacionalismo debe responder por este éxito. Son esta adaptabilidad y habilidad para transformarse a sí misma e involucrar otras formas de identidad –debidas a su misma ambigüedad, propensión a elaborar mitos, y sus ‘cualidades camaleónicas’ [...]—las que le conceden su resistencia”²².

El nacionalismo tiene fuerza de persuasión por su habilidad de “agrupar y hacer visible”: fusiona, vincula e interrelaciona nociones aparentemente inconexas. Además, suscita, evoca y moviliza sentimientos encauzados y aprovechados por alguien más con objetivos diversos que van desde la defensa de la nación en el campo de batalla hasta motivar el cumplimiento de tareas más mundanas como ser un buen ciudadano, obedecer regulaciones, o pagar impuestos.²³

Ahora, ¿qué ocurrió y qué ocurre con el nacionalismo japonés? Básicamente sufrió una transformación radical desde los días de la “movilización total”. Me remito a la historia

²¹ Lai, *Nationalism and Power Politics...*, op. cit., p. 7

²² McVeigh, *Nationalisms of Japan...*, op. cit., p. 33

²³ *Ibid.*, p. 35

moderna de Japón por cuestión de enfoque. Durante los años entre 1894 y 1945 Japón fue marcado sobre todo por la centralidad de los discursos nacionalistas ortodoxos del militarismo—un proyecto cambiante cuyo propósito era crear una sociedad de dominio de los valores militares, que exhibió una disposición para recurrir a soluciones militares a los problemas externos e internos—y por la consolidación de una versión oficial, centrada en el emperador, de la historia nacional. Retomando a Wilson, entre “la década de 1890 y 1945 la relación entre el emperador y el súbdito fue elevada para convertirse en la relación definitoria del nacionalismo, con la autoridad del emperador consagrada en la constitución, en otros documentos clave, y en la práctica diaria en el ejército, en las escuelas y en cualquier otro lugar”²⁴.

El discurso dominante fue, de hecho, aquel que se impuso ante una gama de otras visiones sobre el “carácter nacional” de Japón. Puesto de otra forma, siempre han existido distintas manifestaciones del mismo fenómeno (nacionalismo), pero dependiendo del momento histórico una o unas adquieren más fuerza que las demás. Múltiples casos alrededor del mundo demuestran que no todos los nacionalismos son militaristas (Suecia, Suiza, Dinamarca, y otros países escandinavos), de igual manera revelan que no todos los nacionalismos son iniciados, alentados, o controlados por el estado (ejemplo de esto son los diversos movimientos de liberación nacional y su nacionalismo popular en el siglo XX). Los sentimientos nacionalistas toman varias formas.

Desde la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial el discurso del nacionalismo cambió drásticamente, pero el nacionalismo de ninguna manera se ha ido. Aspectos como los “hábitos rutinariamente familiares del lenguaje” y patrones de comportamiento común continuamente actúan como “recordatorios de la nacionalidad”. Y

²⁴ Wilson, *Nation and nationalism...*, *op. cit.*, pp. 10-11

esto es más relevante que el nacionalismo político exacerbado o militarista—aunque no por eso debe perderse de vista a esta variante.

Con la nueva constitución, promulgada en 1946 y hecha efectiva en 1947, surgió el discurso nacionalista de Japón como país pacifista, y una variedad de otras reformas en educación y otros campos subrayaron el punto. El nacionalismo pudo ser vinculado explícitamente a nuevos valores, muy alejados del militarismo y la figura del emperador, centrales en los años de guerra. Wilson explica: “para algunos, el nuevo destino nacional de Japón era aparentemente ser un ejemplo de pacifismo para el mundo. Más ampliamente, pertenecer a la nación japonesa era ahora un tema de lealtad a un ideal constitucional o cívico más que de lealtad de sangre o innata. Si versiones más viejas o más chovinistas del discurso nacionalista sobrevivieron, no eran prominentes en la arena pública”²⁵.

Conforme la economía japonesa se recuperó y empezó a crecer a tasas promedio anuales de entre el 7 y el 8 por ciento, surgieron nuevos discursos sobre la identidad nacional, sobre *lo* japonés. El discurso del *Nihonjinron* (日本人論) o “teoría sobre la japoneidad”, expone Harumi Befu²⁶, buscó ofrecer una explicación acerca de la “identidad de los japoneses” para establecer su singularidad y para diferenciarlo de otras culturas. La teoría de posguerra de la “japoneidad” fue hegemónica y tuvo implicaciones políticas claramente distinguibles al estudiar sus premisas: homogeneidad (población homogénea y sin minorías significativas), la metodología comparativa (no se puede usar métodos surgidos en otros países en el estudio de Japón), la definición de un modelo cultural (encarna los modelos populares de una porción significativa de la población), y ofreció un

²⁵ *Ibid.*, p. 15

²⁶ Harumi Befu, *Hegemony of Homogeneity. An Anthropological Analysis of Nihonjinron*, Melbourne, Trans Pacific Press, 2001

modelo prescriptivo de comportamiento²⁷. En el plano del comportamiento económico se atribuyó a los japoneses la cualidad de poseer una mentalidad “insular” del país (idea en la que se ubica al rasgo cultural singular como la clave detrás de la posición japonesa de potencia económica mundial) con una aparente predilección por la regulación.

A principio del siglo XXI los discursos sobre la identidad nacional empezaron a ser transformados para adecuarse a esta época de fuerte encadenamiento económico. Koichi Iwabuchi²⁸ expone que, a raíz del aumento de los flujos culturales y de intercambio a nivel mundial, lo “nacional” se ha re-significado y ha emergido un nuevo discurso que busca contener la transnacionalidad dentro del marco nacional y del pensamiento en el Japón contemporáneo.

Ahora lo “japonés” es apropiador. La relación que se establece con otras naciones es analizada con los términos: “hibridism” (el elemento nacional que permanece pero se adapta, es decir, es fluido) y “hybridity” (que reconoce la inconmensurabilidad de diferencias culturales). Del discurso de la nación homogénea de la posguerra se ha pasado al del país “asimilador” o “internacionalizador” (国際化, *kokusaika*). Ahora lo que vuelve excepcional a Japón es su capacidad de aprender de los demás e incorporarlo a su base nacional. Para los partidarios de este discurso, Japón es una sociedad global en la que confluyen múltiples culturas.

Como podemos observar el nacionalismo es fluido y flexible y, por tanto, lo es de igual forma el nacionalismo japonés, que ha existido y continúa existiendo en diversas variedades. No hay una única versión dominante a perpetuidad ni inmutable debido a la presencia de un amplio rango de agentes involucrados en la negociación y transmisión de

²⁷ Befe, *Hegemony of Homogeneity...*, op. cit., p. 81).

²⁸ Iwabuchi Koichi, *Recentering globalization. Popular culture and Japanese transnationalism*, Durham, N.C.: Duke University, 2002

discursos sobre interés nacional. La misma cualidad se expresa en la dimensión económica del nacionalismo.

El nacionalismo económico está asociado con valores nacionalistas medulares como el *compromiso con la soberanía nacional* (que también tiene una función política). Está conectado con *identidades nacionales*, elaboradas por intereses específicos que hacen posible el paso de los deseos particulares (articulados de forma que se truecan, en apariencia, en colectivos) a la construcción del nacionalismo y, a partir de ahí, a la elaboración de políticas económicas impulsadas por un estado en un lugar y momento específicos. Las agendas y discursos de los individuos y actores colectivos también se alteran en función de los acontecimientos suscitándose en el contexto más amplio del sistema económico mundial. Ahora que contamos con una definición adecuada del nacionalismo es necesario explicar cómo y por qué conductos el nacionalismo llega e influye o encuentra expresión en la política económica de un país, hacia el interior y hacia el exterior.

El estado, más allá de las apariencias, no es una construcción objetiva e independiente con una materialización aparte de los individuos de la sociedad que lo engendran y lo integran. Es decir, no existe más allá de la enajenación de esta estructura política frente a los individuos que ejecutan sus funciones. Es este el punto donde se ubica la conexión entre nacionalismo y política económica. La forma en que se comportan o las acciones que emprenden los estados dependen de la percepción de aquellos individuos o grupos involucrados en la elaboración de política exterior de cara a la estructura, los incentivos y las trabas brotando del sistema internacional, y de ahí deriva su elección—la

de los individuos—de una opción sobre otras en el “menú de posibilidades” de la política exterior²⁹.

Como consecuencia de la subjetividad de los hacedores de política, sus percepciones deben ser consideradas. Además, debemos prestar atención a cómo estos actores comprenden y traducen las presiones internacionales en situaciones particulares, y cómo tales comprensiones de la realidad son plasmadas en los comportamientos/resultados de la política económica exterior. El nacionalismo, con sus apuntalamientos socio-psicológicos y culturales, afecta el proceso de interacción con la política y sirve para: “(i) imbuir a individuos o grupos dentro de la comunidad política moderna conocida como la nación con una identidad colectiva, esencialmente definida como la ‘identidad nacional’; (ii) moldear sus percepciones; y (iii) formar sus intereses y preferencias³⁰”. Si el nacionalismo afecta la toma de decisiones al definir las percepciones de los gobernantes acerca del funcionamiento de la comunidad y de la relación entre los individuos que la componen, también determina el modo en que se establecen las relaciones con otras comunidades, con “los otros”.

Al interior de las naciones los efectos de los imperativos sistémicos—los del sistema económico internacional—son indirectos, complejos y subjetivos, y no son transmitidos inmediatamente o de forma perfecta vinculándolos al comportamiento de la política exterior. En realidad ocurre un proceso de filtración a través o por medio de procesos/actores políticos (agentes) internos particulares o “variables intermedias”, i.e. percepciones de élites estatales o gente detrás de la toma de decisiones, competencia política interna, nacionalismo, instituciones estatales, etc., todas las cuales están para

²⁹Lai, *Nationalism and Power Politics...*, *op. cit.*, p. 34

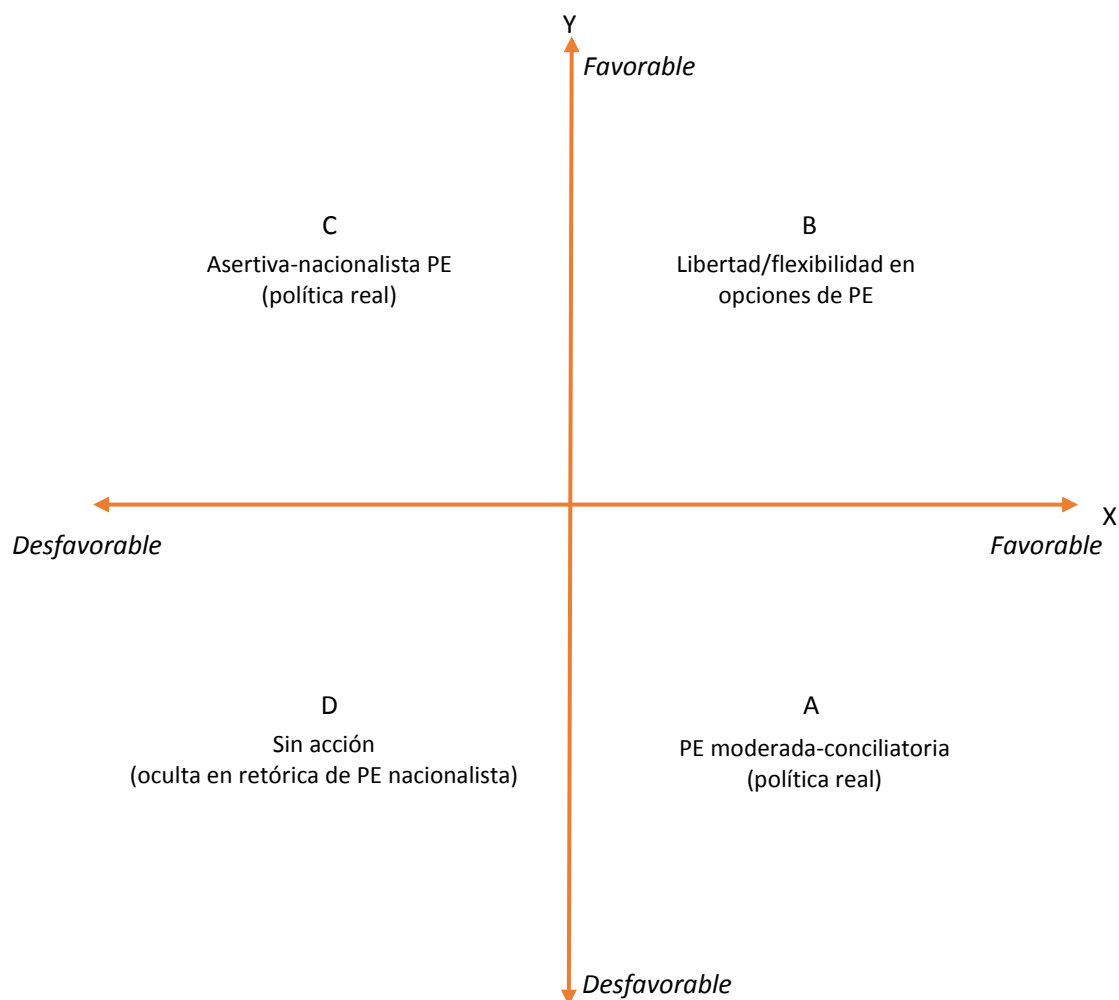
³⁰*Ibid.*, pp. 36-37

inducir a variaciones en los comportamientos o preferencias estatales en condiciones específicas y contextos temporales particulares³¹. Es esta la manera en que el nacionalismo se filtra a los aspectos de la gobernanza nacional.

Lai propone el siguiente modelo, con su respectiva tabla de hipótesis, para evaluar sistemáticamente el impacto del nacionalismo, bajo el cual condiciones internacionales e internas específicas pueden ocasionar variaciones en las opciones de comportamiento/política de los estados, y ayuda a explicar las condiciones en las que prevalece o no en la elaboración de política exterior.

³¹ *Ibid.*, p. 5

Fig. 1 Modelo realista neo-clásico de nacionalismo y comportamiento/preferencias del Estado



X = Decisión política interna (vis-à-vis presiones nacionalistas internas)

Y = Posición de poder relativa (vis-à-vis un Estado contendiente/China)

PE = Política exterior

Fuente: Adaptado y modificado de Lai, *Nationalism and Power Politics...*, *op. cit.*, p. 42

Cuadro 1. Hipótesis realistas neo-clásicas sobre el comportamiento/preferencias del Estado	
<i>Hipótesis/ (cuadrante)</i>	<i>Condiciones externas-internas y opciones de política exterior esperadas</i>
<i>H1</i>	Cuando la posición de poder relativa vis-à-vis el Estado contendiente es decisivamente/determinantemente favorable (ambiente estratégico + compromiso de alianza + influencias diplomáticas + interdependencia), un Estado tiende a adoptar políticas exteriores asertivas-nacionalistas (factores internos-de ideación ganan importancia en política exterior bajo un ambiente de baja presión externa-estructural, de ahí la oportunidad para las élites del Estado para promover agendas nacionalistas estatal/popular para hacer efectivas convicciones nacionalistas personales y/o conveniencia política. A la inversa, mantener una política moderada-conciliatoria/de no-acción es lo más probable cuando un Estado encara una posición de poder relativo desfavorable (las élites del Estado esperan responder a las limitaciones externas-estructurales y contener las ambiciones internas-de ideación).
<i>H2</i>	Las élites del Estado que sufren por una resolución política interna contundentemente desfavorable (vis-à-vis presión nacionalista) son obligadas a adoptar políticas asertivas-nacionalistas cuando gestionan asuntos bilaterales sensibles. A la inversa, políticas moderadas-conciliatorias son más probables cuando disfrutan de resoluciones políticas internas favorables (vis-à-vis presión nacionalista).
<i>H3 (A)</i>	Cuando las élites del Estado perciben una posición de poder relativo contundentemente desfavorable vis-à-vis un Estado contendiente, pero disfruta determinación política interna favorable, la tendencia es adoptar políticas moderadas-conciliatorias.
<i>H4 (B)</i>	Cuando el Estado encuentran una posición de poder relativo ventajosa vis-à-vis el Estado contendiente, y la resolución política interna de las élites del Estado es favorable, disfrutarán de flexibilidad/libertad en términos de opciones políticas.
<i>H5 (C)</i>	Si las élites del Estado perciben posición de poder relativo favorable vis-à-vis el Estado contendiente, pero se sienten vulnerables hacia la presión nacionalista interna, podrán estar inclinadas hacia la opción política exterior asertiva-nacionalista.
<i>H6 (D)</i>	Las élites del Estado que perciben que la posición de poder relativo de su Estado y la resolución política interna son determinadamente desfavorables están limitados a optar por la no-acción, cubierta de retórica nacionalista/gestos simbólicos, como medios para eludir de metas de política externa contradictorias planteadas por el ambiente internacional y el proceso político interno (la presión externa sustituye a las limitantes internas).
Fuente: Tomado de Lai, <i>Nationalism and Power Politics...</i> , op. cit., p. 43	

1.2.El nuevo enfoque sobre nacionalismo económico

Ahora, como ya se mencionó, el nacionalismo económico, de forma estrecha, puede ser entendido como un programa o ideología en momentos particulares o como aspectos del nacionalismo ubicados en la dimensión de lo concerniente a la *economía de la nación*. Entonces, para explicar el nacionalismo económico se debe centrar la atención en la relación existente entre nacionalismo y economía. Las expresiones de nacionalismo económico habían sido igualadas anteriormente con un conjunto de medidas

proteccionistas. Por esta misma razón, algunas variantes del liberalismo, asociadas inexactamente con el neoliberalismo³², lo consideran como una doctrina perniciosa y ve a sus partidarios como enemigos declarados: ser nacionalista económico es negativo. El término ha sido instrumentalizado con fines políticos para desacreditar intencionalmente a quienes están por mayor regulación de la economía en una época en la que el pensamiento económico dominante se muestra partidario de la liberalización y la disminución de la intervención estatal, colocando al frente al libre mercado como ente regulador de la actividad económica.

Un exponente del discurso neoliberal era Harry Johnson—economista monetarista canadiense, profesor de la Universidad de Chicago y de la London School of Economics—, quien veía al nacionalismo económico como “un programa económico que ‘busca extender la propiedad perteneciente a los nacionales hasta satisfacer el gusto por el nacionalismo... El nacionalismo tenderá a dirigir la política económica hacia la producción de beneficio psíquico en la forma de satisfacción nacionalista, a costa del beneficio material’”³³. El nacionalismo expresado en las acciones de política económica, como podemos derivar de la cita, sería irracional porque sacrifica el bienestar físico para obtener una satisfacción emocional.

En contraste, Stephen Schulman correctamente señala que la asociación de proteccionismo-autarquía con el nacionalismo es más el producto de la falta de

³² Lo “que es importante notar acerca del neoliberalismo ‘no es que está en contra de toda intervención estatal, sino que busca que el Estado intervenga menos en unas áreas y más en otras’ [...] En términos prácticos, esto hace referencia a menos intervención para redistribuir la riqueza y corregir fallas del mercado y más intervención para proteger derechos de propiedad, hacer cumplir contratos y *crear mercados*” (Adam Harnes, “The rise of neoliberal nationalism”, *Review of International Political Economy*, volumen 19, número 1, 2012, pp.64-65, [énfasis añadido])

³³ Pickel, “Explaining, and explaining with, economic nationalism”, *op. cit.*, pp. 110-111

razonamiento teórico y argumentación empírica que una explicación de la realidad³⁴ porque no se puede considerar a una doctrina económica única en un marco económico abstracto como herramienta exclusiva del nacionalismo económico, sino que tiene su existencia sobre la base de contextos históricos, políticos, culturales y sociales concretos y específicos. Hay que considerar—una vez más— la existencia de economías nacionales y su transformación ante la intensificación del comercio e intercambio cultural mundial. Nuevos retos están demandando nuevas soluciones a nuevos problemas acechando a las unidades básicas representadas por los estados-nación y las economías sobre las que rigen. Está ocurriendo un redescubrimiento del significado de las diferentes culturas nacionales económicas. La globalización económica no está eclipsando las economías nacionales ni desintegrando los estados-nacionales y sus sociedades, está obligándolas a modificar su discurso para hacer encajar múltiples escenarios como la mejor forma para encarar la realidad en un momento y espacio específicos.

Cuando se agotó el modelo de acumulación de capital a nivel internacional, hubo que hacer cambios profundos en la estructura productiva de cada nación. Fue pertinente también re-significar lo “nacional” a partir del aumento del intercambio cultural, de mercancías y de flujos de capital. Las medidas tomadas en cada uno de los países contribuyeron a mantener funcionando al conjunto. Es en este sentido que podemos tomar la afirmación de Helleiner de que la globalización económica y el nacionalismo económico son mutuamente fortalecedores³⁵.

³⁴ Stephen Shulman, "Nationalist Sources of International Economic Integration", *International Studies Quarterly*, volumen 44, número 3, septiembre del 2000, p. 367.

³⁵ Eric Helleiner, "Conclusion: The Meaning and Contemporary Significance of Economic Nationalism" en E. Helleiner y A. Pickel, *Economic nationalism in a globalizing world*, Nueva York-Londres, Cornell University Press, 2005, p. 220

En el hecho de que el nacionalismo es regularmente considerado únicamente como ideología y doctrina tiene su origen el entendimiento obsoleto y poco explicativo de la vieja concepción de nacionalismo económico en EPI. En su lugar, tal concepto debe ser entendido también “como *acción política en un contexto histórico específico*”³⁶ más que sólo como una doctrina económica en un contexto universal de ideas. Algunas de sus características generales son:

1. Expresa formas diversas y contenidos distintos, que pueden incluir al liberalismo económico.
2. Es una dimensión o modalidad del nacionalismo³⁷.
3. Considerando que se trata también de acción política, es un error encapsular su definición simplemente como ideología o doctrina.
4. Se manifiesta dentro de sistemas económicos, políticos y culturales, particulares y nacionales. Adquiere contenido a partir de la especificidad espacial y temporal³⁸.

Como herramienta analítica permite explicar temas como el desempeño de la economía nacional, la integración regional, la transformación de los resultados de la economía, los obstáculos a la implementación de políticas y la integración y desintegración sociales, etc.

El elemento que permite articular la relación entre nacionalismo económico y las políticas económicas de una nación es el “mecanismo nacionalizador” (*nationalising mechanism*). Este mecanismo es “el proceso de relegitimación política-cultural de una

³⁶Pickel, “Explaining, and explaining with, economic nationalism”, *op. cit.*, p. 114 (énfasis añadido)

³⁷ Desde esta característica debe explicarse cómo las identidades nacionales y el nacionalismo moldean las políticas y procesos económicos, incluso tomando en cuenta que ocurre de formas indeterminadas por 1) la intervención causal de variables estructurales, institucionales y de intereses; y 2) las relaciones, históricamente únicas y diversas, entre entidades nacionales particulares y procesos económicos (Andreas Pickel, “Introduction: False Oppositons. Recontextualizing Economic Nationalism in a Globalizing World” en E. Helleiner y A. Pickel, *Economic nationalism in a globalizing world*, Nueva York-Londres, Cornell University Press, 2005)

³⁸ Pickel, “Explaining, and explaining with, economic nationalism”, *op. cit.*, pp. 116-117

economía y/o de un sistema político cambiante (el lado interno del mecanismo), así como de su integración económica y política al ambiente regional y global (su lado externo)”³⁹. Hace posible la continuidad sistémica en lo esencial y el cambio en la apariencia, porque permite construir un nuevo discurso sobre el nacionalismo a partir de los cambios ocurriendo al interior y exterior de un país. Es decir, permite el funcionamiento del modo de producción y la presencia del nacionalismo a la vez que presenta nuevos elementos discursivos—sustituyendo a los caducos—como centrales a lo que se entiende como "lo nacional". Esto sucede mediante herramientas *explícitas e implícitas*, las primeras hacen referencia a su uso consciente por los actores políticos y las segundas a los efectos no reconocidos con claridad. Un ejemplo de las herramientas explícitas serían los pronunciamientos de los gobernantes buscando abiertamente redefinir la "esencia nacional" de su país y apelar a los sentimientos nacionalistas para un fin específico. (Del Japón de la "nación cerrada" al Japón "internacionalista"). En cuanto a las herramientas implícitas, generalmente los individuos se apropian el nacionalismo y lo definen inconscientemente; de igual forma pueden reflejarlo sin percatarse de ello claramente. Por tanto, las herramientas implícitas sirven al mismo proceso de relegitimación política-cultural aunque este proceso no ocurra manifiestamente; por ejemplo, la transformación de la identidad puede venir también del incremento de los intercambios culturales por la presencia de personas provenientes de otros países, la integración de estos individuos transmite también su cultura conduciendo a un sincretismo inconsciente y a una re-significación de los sentimientos nacionalistas.

El nacionalismo económico determina la política económica, señala Helleiner refiriéndose a las conclusiones de un artículo de Rawi Abdelal sobre nacionalismo y

³⁹ *Ibid.*, pp. 118-119

economía política en Eurasia, mediante cuatro mecanismos: al dar a la economía un propósito social; apela al sacrificio económico de la mayoría de la población para conseguir las metas sociales; extiende los horizontes temporales del sentido de comunidad; y al especificar una dirección para la política de un país separada de “otra” perteneciente a una nación distinta.

Al igual que Pickel, Helleiner concluye que el nacionalismo económico puede ser asociado con una amplia variedad de políticas por su capacidad de adecuarse a los tiempos. Por ejemplo, algunos partidarios del liberalismo económico impulsan las reformas de desregulación apelando a la posición y prestigio de un país en el escenario internacional. Así, vemos que no se debe definir fijamente el contenido político del nacionalismo económico: algunas veces tomará la bandera del proteccionismo y en otras la de la desregulación⁴⁰.

El conjunto de prácticas, políticas, y estrategias estatales empujadas por el nacionalismo económico actúa de común acuerdo con el capital privado (si se está buscando estabilidad en su implementación) para proteger y promover los intereses económicos nacionales del momento. Entre sus métodos, a modo de ejemplo, tenemos el fomento de la competitividad nacional frente a otras economías nacionales (eficiencia, avances tecnológicos), inducir el crecimiento y empujar los cambios estructurales necesarios en concordancia con el patrón de acumulación de capital (desarrollo económico y producción de alto valor), y promover a los “campeones nacionales” particulares (ciertas empresas) o sectoriales (tales como los de tecnología de la información y aeroespacial), y

⁴⁰ “Aunque el nacionalismo fomenta políticas no-liberales en algunos contextos, adopta políticas liberales en otros” (Helleiner, “Conclusion: The Meaning and Contemporary Significance...”, *op. cit.*, p. 222)

productos (marcas nacionales) *vis-à-vis* productos y personas extranjeras⁴¹. El nacionalismo económico es fácilmente perceptible en casos como:

- Política industrial clásica—de concentración en sectores específicos, sobre todo aquellos encargados de abastecer al mercado interno.
- Tecno-nacionalismo o, lo que es lo mismo, apoyo gubernamental para iniciativas privadas que generen una economía competitiva viable en sectores intensivos de conocimiento. También incluye medidas de restricción a los monopolios o a la adquisición de ciertas empresas por extranjeros para proteger tecnología específica.
- ***Apoyo para la internacionalización de firmas nacionales***: El aumento de los costos salariales y la apreciación de la moneda empujan a los gobiernos para que los negocios o empresas nacionales se expandan hacia el exterior⁴².
- Hacer uso de la diáspora aprovechando el conocimiento adquirido en otros países.
- Controles financieros y de divisas (muy usados durante el siglo XX)⁴³.

El nacionalismo y las identidades nacionales repercuten en las políticas económicas y procesos, pero, al mismo tiempo la nación, el nacionalismo y la identidad nacional están insertos en la estructura del sistema mundial de estados. Esta condición da pie a una vinculación en la que las unidades individuales (estados-nación) modifican y determinan la estructura general, pero la interacción de todas (en el sistema mundial de estados) repercute, a su vez, en cada una de ellas.

Concretamente, podemos tomar el caso de las identidades nacionales a partir de los cambios ocurridos en la economía mundial durante la década de los setentas y que se

⁴¹ D'Costa, "Capitalism and economic nationalism...", *op. cit.*, pp. 2-3

⁴² "La IED al exterior se volvió una estrategia nacional japonesa para promover los negocios internos al exterior, mientras la política del IED hacia el interior fue diseñada para proteger los negocios internos y así permaneció discreta". *Ibid.*, p. 16 (el énfasis en el texto es añadido, lo señalo aunque no es una cita textual)

⁴³ *Ibid.*, pp. 13-18

intensificó en los últimos treinta años. Anteriormente, el nacionalismo y la práctica de políticas económicas se asociaban con la protección de industrias y unidades productivas pertenecientes a la población nacional o al estado y desde esa lógica se establecían las relaciones al interior y al exterior de los países. Ahora, sabemos que pese a la reducción en la implementación de medidas y herramientas de política económica de antaño el nacionalismo económico existirá en el marco de la globalización en tanto que persistan disputas sobre comercio, inversión, balanza de pagos, controles de la tasa de cambio, inmigración, y derechos de propiedad intelectual, entre otras⁴⁴.

Para concluir esta sección quiero reafirmar un punto. Previamente se expuso que uno de los actores principales en el nacionalismo económico y su nexos con las políticas económicas mediante el mecanismo nacionalizador es el estado. Sin embargo, siempre debe ser recordado que cuando hablamos de estructuras también hablamos de agentes: es obligatorio no perder de vista a los individuos y actores colectivos “que conscientemente usan o intentan definir la identidad, movimientos o ideologías nacionales y vincularlos con sus proyectos o agendas”⁴⁵. El nacionalismo, la construcción de la identidad nacional, lo que se entiende por lo “nacional” es, a fin de cuentas, una expresión de los deseos e intereses de un sector de la población que logran hacerlos pasar como de interés común para los demás.

1.3.Una visión convencional del nacionalismo económico en Japón.

Protección y regulación son dos de las banderas que convencionalmente la IPE imputa al nacionalismo económico. A manera de ejemplo, el trabajo de Masako

⁴⁴ *Ibid.*, p. 24

⁴⁵ Pickel, “Explaining, and explaining with, economic nationalism”, *op. cit.*, p. 119

Suginohara⁴⁶ iguala el concepto con las medidas no-liberales de conducción de la economía y, desde ahí, se pregunta si el nacionalismo, comparado con la década de los setentas, ochentas y parte de la de los noventas, sigue presente en la toma de decisiones en materia de política económica en Japón o si el público en general es menos susceptible al ensalzamiento de manifestaciones de orgullo nacional. Es conveniente abordar este modo de empleo del nacionalismo económico como herramienta de análisis para contrastarlo con las nuevas contribuciones en la materia.

Para ilustrar la clase de acontecimientos que han llevado a pensar en un posible mantenimiento o, incluso, un fortalecimiento del rechazo a lo que viene de fuera para proteger lo “japonés”, Suginohara toma varios ejemplos, de los que solamente ocuparemos tres.

Primero, durante el periodo de reformas y privatizaciones, como la del servicio postal de la administración Koizumi (2001-2006), aparecieron varias obras centradas en ideas conspirativas de escala mundial, colocando como elemento principal al gobierno de Estados Unidos (E.U.), para posibilitar la adquisición de sus instituciones financieras y de otros sectores de la economía japonesa⁴⁷. Parecía que había un claro plan, pormenorizado y detallado, para destruir todo lo que se tenía por bueno y asegurado sobre la forma de administrar la producción en Japón

Segundo, a pesar de la liberalización de las barreras a la entrada de inversión extranjera directa (IED), los inversionistas de otros países seguían encontrando obstáculos

⁴⁶ Suginohara, “The politics of economic nationalism in Japan”, *op. cit.*

⁴⁷ “Takenaka Heizō, un economista que supervisó las reformas económicas en el gabinete de Koizumi, es descrito incluso como agente del gobierno estadounidense” (*Ibid.*, p. 840)

relativos a lo que en términos de Pickel se considera *culturas económicas nacionales*⁴⁸. Las “barreras creadas por las prácticas de negocios se volvieron más obvias. Incluso si los extranjeros podían adquirir legalmente acciones en una compañía japonesa, en muchos casos la práctica de tenencia cruzada de acciones [*cross-shareholding*] impidió a los inversionistas extranjeros ganar el control de la administración”⁴⁹. Formalmente no había barreras pero el “estilo japonés” de administración empresarial y de hacer negocios constituyeron un obstáculo que hacía casi imposibles los procesos de integración de empresas e inversionistas de fuera.

Tercero, la venta, en febrero del año 2000, del Long Term Credit Bank (con serios problemas financieros) a un consorcio estadounidense (Ripplewood), despertó un intenso debate sobre la conveniencia de vender los bancos a compradores foráneos, sobre todo en los términos en que se realizó la transacción: una cláusula obligaba al gobierno japonés a adquirir las deudas incobrables, independientemente del origen nacional del comprador del Long Term Credit Bank. A raíz de este caso, cuando se puso en venta el Nippon Credit Bank por las mismas razones, y la lista de posibles compradores se redujo en febrero del 2000 a dos consorcios (Softbank, japonés, y Cerberus, estadounidense), las presiones nacionalistas hicieron que el gobierno, para no desacreditarse ante los electores, optara por la opción local.

¿En qué medida se han dispersado en Japón tales sentimientos nacionalistas desde estas controversias? ¿Continúan teniendo un impacto significativo en las políticas económicas? Estas son dos preguntas que se hace Suginohara y para responderlas se remite

⁴⁸ Las “naciones económicas culturales como valores y prácticas son componentes centrales de las naciones económicas que aportan el contexto histórico para el nacionalismo económico” (Pickel, “Explaining, and explaining with, economic nationalism”, *op. cit.*, p. 116)

⁴⁹ Suginohara, “The politics of economic nationalism in Japan”, *op. cit.*, p. 844

a información proveniente de los resultados obtenidos en encuestas sobre la opinión de la población japonesa acerca de las ETN, la posición de las empresas japonesas ante las privatizaciones y los planteamientos académicos que se inclinan por asegurar que hay un ascenso del nacionalismo.

La encuesta conducida por el Nomura Research Institute en diciembre de 2004, arrojó que el 4.5 por ciento de los entrevistados consideraba a las ETN como buenas, el 27.8 por ciento las veía como moderadamente buenas y el 48.9 por ciento no pensaba que fueran buenas o malas. Únicamente el 6.6 por ciento reportó tener imágenes malas o relativamente malas de las ETN⁵⁰.

Para el tema de las privatizaciones usa como caso específico la privatización del servicio postal. La reforma postal estaba en el conjunto de peticiones que año con año hacía el gobierno estadounidense al japonés en diversas mesas de negociación bilateral, porque detrás se ubicaba el interés por abolir la ventaja que conformaba el sistema postal de seguros (簡保, *kanpo*) cara a cara las empresas privadas de seguros. La oposición asoció los cambios solicitados con un intento de los E.U. por hacerse del control del negocio del *kanpo*. En realidad, la principal fuerza detrás de la privatización eran empresas locales que buscaban sacar provecho⁵¹.

Las producciones académicas que proponen un aumento del conservadurismo de las generaciones más jóvenes (que no vivieron en carne propia los horrores de la Segunda Guerra Mundial) adolecen de falta de rigurosidad en su metodología y son simples especulaciones. Es pertinente subrayar que también considera a las expresiones visibles

⁵⁰ *Ibid.*, p. 853

⁵¹ “Las empresas de servicios de entrega en Japón pelearon agresivamente en contra del monopolio del servicio de correos por parte las oficinas postales, y las instituciones financieras privadas llamaron por la privatización y la reducción de la escala de los ahorros postales” (*Ibid.*, p. 855)

basadas en xenofobia como no representativas del sentir de la mayoría de la población. Lo mismo opina del nacionalismo económico: “El nacionalismo económico no es la excepción. Al mismo tiempo, los políticos opuestos a las posiciones del gobierno intentaron (y fallaron) tomar ventaja de los sentimientos nacionalistas para ganar apoyo”⁵².

Debido a su enfoque, Sugihara concluye que hay pocas evidencias que conduzcan a pensar en el nacionalismo económico como factor determinante de las decisiones económicas importantes o que tenga apoyo significativo entre el público en general. En contraste, para él las decisiones del gobierno japonés en los últimos años se han encaminado a distanciarse cada vez más del proteccionismo y la regulación. La integración económica mundial ha puesto en duda los fundamentos mismos del nacionalismo y opina que regresar por esa vía pondría a la economía japonesa en riesgo, dados los beneficios de la integración.

¿Podemos considerar realmente que ya no hay nacionalismo en Japón por el simple hecho de que el proteccionismo y la regulación ya no sean tan populares o que las acciones en materia de economía política ya no se justifican argumentando que son buenas para la nación en conjunto? Veamos que respuestas podemos sacar desde el nuevo enfoque de la EPI.

1.4.El nacionalismo económico en Japón: una nueva interpretación.

Los estudios sobre el nacionalismo económico, desde la IPE convencional, han tomado a Japón como el ejemplo por excelencia de dicho fenómeno. Los adeptos del liberalismo económico constantemente recurren a la “década perdida” japonesa de los noventa y a la crisis asiática de 1997, que impactó a los países que aparentemente siguieron

⁵² *ibid.*, p. 856

el modelo económico japonés, como pretexto para refutar tajantemente el nacionalismo económico. Inclusive se le equiparó con el comunismo como vías erróneas de conducción de la economía y se declaró al liberalismo como el gran triunfador. Sin embargo, Derek Hall propone que, en sentido opuesto a lo usual, el nacionalismo económico ha sido un elemento destacado en la implementación de la liberalización económica y de las formas específicas tomadas por el liberalismo. Una breve interpretación de su propuesta es que una versión del nacionalismo económico fue sustituida por otra más funcional.

Para desarrollar su argumento hace uso del término en dos formas: primero, en función de sus *metas* (con lo que resuelve la falsa contradicción creada alrededor de que la política “liberal” puede ser aplicada por razones económico-nacionalistas); segundo, lo vincula principalmente con la identidad nacional (el “carácter nacional” ha determinado el tipo de reformas que Japón ha emprendido). Como forma de explicitar el camino por el cual se aproximará al fenómeno nos dice “que el ‘nacionalismo económico’ en EPI se refiere fundamentalmente a la meta de promover la supervivencia, fortaleza y prestigio del estado y/o nación en un sistema internacional competitivo”⁵³. Rescata la idea de Robert Gilpin de que “‘las actividades económicas están y deben estar subordinadas a la meta de la construcción del estado y los intereses del estado’”⁵⁴. Agregando la conveniencia de no pasar por alto que, en última instancia, estos últimos intereses corresponden a los de un grupo particular con suficiente fuerza como para imponerlos a la mayoría de la sociedad.

En Japón, las políticas liberalizadoras están siendo justificadas con un discurso que las presenta como auxiliares cruciales para la fortaleza y prestigio nacionales, son

⁵³ Hall, Derek, “Japanese Spirit, Western Economics...”, *op. cit.*, p. 124

⁵⁴ *Idem.*

empujadas por razones nacionalistas y, por eso mismo, son ejemplos válidos de nacionalismo económico.

A grandes rasgos las motivaciones de peso detrás de la desregulación y liberalización gravitan alrededor de las siguientes tres ideas: la primera recurre constantemente a la metáfora del “retorno del *kurofune*” (la amenaza de los “barcos negros” del comodoro Perry que en el siglo XIX obligaron al shogunato Tokugawa a abrir los mercados), llevando a la conclusión de que los cambios son vitales para responder a la amenaza extranjera y los cataloga como oportunidades de cara al entorno internacional⁵⁵. La segunda es la presión exterior para que se acepten las nuevas reglas del juego del comercio mundial, impuestas por los organismos multilaterales. La tercera es la promoción de la competitividad de sectores clave o de toda la economía.

Frente a la ola reformadora, las instituciones pilares de la economía desde la posguerra tuvieron que ceder, pero dando un nuevo significado o contenido a sus acciones. Hall toma de muestra al Ministry of International Trade and Industry (MITI⁵⁶). Cuando el MITI se volvió el “Ministerio de la Desregulación” nunca dejó de ser el encargado de implementar la política industrial, sólo que ahora la desregulación era uno de sus pilares. “El pensamiento del MITI engrana bien con la idea ampliamente extendida de que el sistema económico de Japón, aunque fue exitoso durante el periodo de alcance [*catch-up period*], ya no es apropiado en una era de globalización y necesita ser liberalizado para asegurar la competitividad nacional y sectorial”⁵⁷.

⁵⁵ La retórica pro-liberalización de la administración Koizumi ha apelado a la población para que realice sacrificios en nombre de la nación, más que hablar de lo ventajoso (Hall, “Japanese Spirit, Western Economics...”, *op. cit.*)

⁵⁶ Llamado METI (Ministry of Economy, Trade and Industry) desde 2001.

⁵⁷ Hall, “Japanese Spirit, Western Economics...”, *op. cit.*, p. 127

El análisis de los discursos políticos realizado por Hall lo conduce a afirmar que existe un fuerte sentimiento de que la respuesta actual de Japón no se encontrará en la importación acrítica de los modelos anglosajones de conformación de instituciones socioeconómicas, sino que deben mantenerse aspectos de economía política que permanezcan como significativamente “japoneses”. Esto iría en concordancia con la propuesta conceptual de “hibridism” y “hybridity”⁵⁸.

El nacionalismo continúa presente en “el país del sol naciente” y sigue determinando la política económica. La siguiente cita de un trabajo de Eugen Matthews ilustra la idea de Hall sobre el tema:

“Los nuevos nacionalistas de Japón se han convertido de hecho en los votantes clave para la reforma estructural de la economía de su país. El nacionalismo—el deseo de ver a Japón asumir un papel mundial prominente—puede por eso resultar ser el factor que dirija al público de Japón a la unidad detrás de los principales cambios estructurales que el país debe adoptar para revivir su economía. Muchos de los nacionalistas, especialmente aquellos en la comunidad de negocios, apoyan fuertemente la gerencia corporativa y la adopción de prácticas de contabilidad al estilo occidental. Reconocen que el viejo sistema no funciona más y que su conservación amenaza el futuro de Japón. Desde su perspectiva, las reformas

⁵⁸ Para poder aceptar las reformas económicas es vital cambiar la percepción de los japoneses sobre lo que los identifica como tales. Hall escribe:

“Tanto en Japón como en el exterior, muchos reformadores afirman que la liberalización no será verdaderamente establecida hasta que haya cambios de amplio rango en la psicología del pueblo japonés—esto es, en lo que podemos llamar carácter nacional japonés” (Hall, “Japanese Spirit, Western Economics...”, *op. cit.*, p. 130)

estructurales harán fuerte a Japón en el largo plazo y sin esos cambios Japón puede quedarse mucho más atrás”⁵⁹.

El pragmatismo de los nacionalistas también se observa en los cambios de opinión sobre la inmigración. Del discurso de la nación homogénea, en el que los japoneses han sido los principales responsables del éxito económico, ahora se piensa que traer mano de obra proveniente de otras partes del mundo puede utilizarse para compensar el envejecimiento de la población.

La política económica exterior también ha adquirido un nuevo contenido. Cuando Japón comenzó a ponerse al corriente en materia de acuerdos comerciales a principios del siglo XXI trocó su concepto de relaciones internacionales y pasó de la “nación cerrada” a una que activamente busca socios comerciales. Al principio lo intentaron vía organizaciones como la OMC, pero resultó ser lento así que optaron por la firma de acuerdos bilaterales y multilaterales directos, método más rápido y flexible.

En su estudio sobre la nueva política económica exterior de Japón, Solís y Urata⁶⁰ señalan que el principal motivo para emprender la firma de acuerdos fue mantener el acceso a mercados en otros países. Otra razón de peso fue procurar fuentes estables de recursos básicos como energía y alimentos. Podemos decir que estas acciones fueron realizadas sobre la base de sentimientos nacionalistas que buscaban, primero, el resguardo de los intereses de empresas japonesas en el exterior y, segundo pero no menos importante, el suministro de elementos clave para la supervivencia de cualquier país.

⁵⁹ Eugene Matthews, “Japan’s New Nationalism”, *Foreign Affairs*, volumen 82, número 6, noviembre-diciembre de 2003, p. 85

⁶⁰ Mireya Solís y Shujiro Urata, “Japan’s New Foreign Economic Policy: A Shift Towards a Strategic and Activist Model?”, *Asian Economic Policy Review*, volumen 2, número 2, diciembre de 2007, pp. 227-245

Igualmente hubo reajustes en la política de Asistencia Oficial al Desarrollo (AOD) en Asia, ahora se enfoca básicamente a considerar la región como de interés nacional, a mantener su singular estrategia desarrollista y en su preocupación, no por la convergencia con los estándares occidentales en AOD, sino por la competencia con China. En otras palabras, configura su política para hacer frente a una amenaza potencial.

La nueva orientación de la AOD para China fue una decisión económica por causas de interés nacional. Solís y Urata escriben:

“Primero, en la segunda mitad de los noventas, la preocupación por el incremento del gasto militar de China y el aumento de sus políticas asertivas (como pruebas nucleares, ejercicios militares en el Estrecho de Taiwán, o incursiones navales en aguas territoriales japonesas) resultaron en el uso, por vez primera, del AOD como una herramienta de sanción política”.

“Estos episodios de sanción de la ayuda fueron, de hecho, de corta duración y, en el comienzo del siglo XXI, tuvo lugar un reajuste mucho más fundamental de la política de AOD que buscó primero acabar con el estatus especial de China y eventualmente sacarla del programa de AOD para reflejar las nuevas realidades económicas y de seguridad”⁶¹.

Podemos apreciar que el nacionalismo económico no solamente contribuye a determinar la política económica de Japón al interior, sino también la que se establece como base para sus relaciones con el exterior. Hasta aquí es posible asegurar que el nacionalismo económico, partiendo del nuevo enfoque de la EPI, no ha desaparecido y, por el contrario, se ha visto sumamente fortalecido.

⁶¹*Ibid.*, pp. 238-239

1.5.Conclusiones del capítulo

La nueva estructura del sistema económico internacional ha colocado al estado al centro de los procesos de reforma y cambio que cada país implementa con la intención de entrar “al juego” con las nuevas reglas; contrario a lo que se creía, no ha desaparecido sino que ha cambiado sus funciones.

Donde aún existe el estado, sigue existiendo el nacionalismo. Al cambiar las funciones del primero, el segundo tiene que modificar su contenido para continuar funcionando como justificación de las acciones de los gobiernos. Dentro de la gran cantidad de asuntos de gobierno explicados como de interés nacional se ubica la política económica.

Las resoluciones en política económica basadas en nacionalismo es lo que podemos definir brevemente como nacionalismo económico. Cuando se emplea este concepto igualándolo con las prácticas de proteccionismo y regulación, sobresalientes en los países durante el siglo XX, se puede concluir que no hay nacionalismo económico. Pero tal interpretación (la visión convencional de EPI) es errónea porque, como ya dijimos, el estado y el nacionalismo siguen existiendo.

La nueva forma de analizar el nacionalismo económico, propuesto por autores como Pickel, Hall y Helleiner, entre otros, es más útil puesto que reconoce el carácter fluido de los componentes de la “identidad nacional”. Cuando observamos el caso de los discursos de lo “japonés” presenciamos esa mutabilidad característica.

En Japón, lo “nacional” re-significado es utilizado para empujar la liberalización y la privatización. Algunos de quienes fueron partidarios del control estatal en el pasado ahora están a la cabeza del movimiento de transformación interna de Japón. A veces el nacionalismo económico es proteccionista y a veces incondicional del libre mercado. Puede expresarse en muchas vías, desde el fomento del ahorro privado de las familias japonesas

para acelerar la reconstrucción (en la posguerra) hasta la insistencia en el derecho y la necesidad de Japón a comerciar libremente con todas las naciones y establecer acuerdos de comercio preferencial

Ya he explicado hasta este punto la pertinencia de considerar la existencia de nacionalismo en Japón—aún si no es su variante militarista—, cómo sigue permeando el comportamiento de los individuos y las formas en que dicho fenómeno se expresa a la hora de tomar decisiones en materia de economía y para convencer a otros de que tales medidas son en beneficio de “todos”. Ahora, al final de este capítulo he buscado demostrar que el nacionalismo económico—analizado a partir de la propuesta más reciente en los estudios de ese campo—también marca y permite explicar más adecuadamente la política exterior de Japón para Asia, en general, y China, en particular. A fin de cuentas la meta última de la acción estatal es cohesionar, proteger y reforzar lo que sea que se entienda por *lo* japonés o *la* nación japonesa, o lo que se entienda por *la* economía japonesa de cara al “otro” o los “otros”. En el siguiente capítulo habré de describir, en general, algunas de las características de la relación entre Japón y China y la forma en que el gobierno japonés argumenta a favor de la pertinencia de la política económica externa para el periodo de 2006 a 2012 y el significado que confiere a los vínculos económicos con China en el marco de la misma.

Capítulo 2. La relación Japón-China: interdependencia compleja

A primera vista, cuando se aborda la relación existente entre estos dos países del Este de Asia que compiten por el papel protagónico en la región en las dimensiones política y económica, lo inmediatamente perceptible es la rivalidad discursiva difundida de forma amplia en los medios. Los vínculos diplomáticos se encuentran profundamente marcados por el nacionalismo de ambas partes. Algunos autores (Chan y Bridges) consideran que en la relación China-Japón se manifiesta la variante "reactiva" del nacionalismo, y no su modalidad asertiva. El nacionalismo reactivo se manifiesta en protestas de cara a una injusticia percibida o una liberación de emociones que han venido cultivándose por un tiempo considerable "en respuesta a una experiencia o sentimiento colectivo con la sensación de ser discriminado, maltratado, 'ser avergonzado', o lastimado. Una característica del nacionalismo reactivo es que entre más grande la presión externa (o estímulo externo), más firme o feroz es la respuesta"⁶². Por ponerlo de otro modo, se trata entonces de un círculo vicioso de reacción frente a pequeñas acciones percibidas como una afrenta directa y que tienen su origen en sucesos históricos importantes.

De un lado tenemos el nacionalismo chino ante Japón; cuya premisa básica es la idea de humillación nacional a partir de la derrota de China en la guerra sino-japonesa de finales del siglo XIX y que se afianzó con la invasión japonesa del país de 1931 a 1945. La huella de derrota da paso a la existencia de un sentimiento de unidad popular más allá de la edad de la población, es decir, incluso aquellos que no vivieron las atrocidades de la guerra heredaron la idea de Japón como potencia militarista y opresora. No obstante, el gobierno ha procurado mantener el nacionalismo popular dentro de cierto margen. Cuando las

⁶² Che Po Chan y Brian Bridges, "China, Japan, and the clash of nationalisms", *Asian Perspective*, volumen 30, número 1, 2006, p. 131

expresiones de nacionalismo popular exacerbado rebasan el límite, el gobierno chino ha procurado intervenir para mantener el control y evitar los cuestionamientos a su autoridad a causa de la política económica exterior de las administraciones en turno.

Por el otro lado, el elemento diferenciador del nacionalismo popular japonés de posguerra sería la falta de un enfoque hacia un "enemigo" en particular bien definido, aun de cara a su contraparte china. Todavía hacia 2005 la opinión pública se dividía entre los "anti-estadounidenses", los "anti-chinos" y quienes se consideran "anti-Corea del Norte". Lo que sí se percibe del nacionalismo popular es el sentimiento "pro-Japón" en oposición al "mundo exterior" en general. Aunque es necesario observar con cada vez más atención el crecimiento de la sino-fobia y los sentimientos anti-chinos desde el incremento de la presencia de China a nivel internacional, tanto en lo económico como en lo militar⁶³. El reavivamiento de la disputa por las islas Senkaku/Diaoyu desde 2005 ha llevado a un frenesí nacionalista⁶⁴ en ambos lados, suceso repetido en el año 2012.

Aunado a la visión del nacionalismo como elemento que influye en la relación bilateral, existe el enfoque que sugiere considerar la diferencia de perspectivas entre los gobiernos chino y japonés a la hora de establecer relaciones internacionales⁶⁵. Por una lado, se considera que Beijing es más proclive al realismo—en su variante de “política de grandes potencias”—en la formulación de su política exterior, es decir que da prioridad a las grandes potencias porque son estas las que influyen en alguna medida en el anárquico sistema internacional. Por el otro, se percibe a Tokio como más cercano al liberalismo, es decir da más peso al liberalismo económico (y al intercambio comercial como forma de

⁶³ Paul Smith, "China-Japan Relations and the Future Geopolitics of East Asia", *Asian Affairs: An American Review*, volumen 35, número 4, pp.240-241

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 233-237

⁶⁵ *Idem.*

influir en sus socios; los negocios y las finanzas forjan lazos entre naciones), a la formación y desarrollo de organismos multilaterales, y se inclina por las formas occidentales de gobierno (porque supuestamente hacen más fácil la cooperación internacional). Esta tendencia del gobierno japonés obedece al curso de su política interna y externa en la secuela de la Segunda Guerra Mundial y la búsqueda por influir en el escenario internacional procurando mostrar una disposición a alejarse del pasado militarista para no perturbar a países vecinos.

La última parte del párrafo anterior contribuye a explicar por qué aún con la presencia de los nacionalismos chino y japonés, la relación diplomática se ha modificado de vez en cuando para corresponder con la época y evitar el conflicto lo más que se pueda. Partiendo de la idea de que este trabajo se enfoca más en la percepción y las medidas del gobierno japonés para China resulta pertinente la afirmación de que el pilar básico para entender la política japonesa para Asia en general y China en particular es el mantenimiento de relaciones políticas y de seguridad estables con E.U (curiosamente esto concuerda más con la doctrina realista estándar que considera a los estados militarmente débiles como más proclives a establecer alianzas con miras a protegerse). De lo anterior Yoshimatsu propone la siguiente división en el desarrollo de la relación sino-japonesa desde su normalización en la década de los setenta: 1) la "era de la diplomacia de amistad" (1972-89) en la que Japón se encargaría de "conducir" la reincorporación de China al escenario internacional; 2) la segunda va de 1989 a 1995 en la cual hubo cercanía respecto a los negocios pero cautela frente a las críticas provenientes de la opinión pública japonesa de cara a algunas medidas

realizadas por el gobierno chino; y 3) desde 1996 la "era de balance y compromiso en el exterior" en donde se busca apoyo de otros actores para contener el avance chino⁶⁶.

Con la finalidad de abordar un poco de detalles, pero considerando la falta de espacio para desarrollar el tema, vale la pena tratar abreviadamente los puntos significativos de la diplomacia japonesa hacia China desde 2001. La administración de Junichiro Koizumi (2001-06) condujo la relación hasta su peor punto—en lo político—desde 1972. Entre las causas del deterioro diplomático están las varias visitas de Koizumi al templo de Yasukuni⁶⁷ y a que durante su administración se reavivó el debate sobre libros de texto japoneses que omitían o tergiversaban los sucesos relativos a la participación de Japón en la Segunda Guerra Mundial⁶⁸. A pesar de las fricciones, los vínculos comerciales y de inversión se fortalecieron en gran medida.

A la administración de Koizumi siguió la primera de Shinzo Abe (septiembre de 2006 a septiembre de 2007). De este mandato se debe señalar la decisión de Abe para escoger a China como el lugar de destino para su primera visita al exterior en octubre de 2006. En aquel entonces aseguró en la declaración de prensa conjunta realizada con motivo de esa visita que "visualizaba el establecimiento de una 'relación mutuamente benéfica basada en *intereses estratégicos comunes*'"⁶⁹Y esto fue así a pesar del tinte nacionalista de la política interna que contribuyó a generar roces ocasionales con el gobierno chino.

Poco después, ya en la administración de Fukuda Yasuo (septiembre de 2007 a septiembre de 2008), las medidas implementadas para fortalecer la comunidad ASEAN

⁶⁶ Hidetaka Yoshimatsu, "Japan's China Policy in Domestic Power Transition and Alliance Politics", *Asian Affairs: An American Review*, volumen 39, número 2, pp. 232-233

⁶⁷ Lugar en que se honra la memoria de todos aquellos soldados que murieron en nombre de Japón, incluidos varios personajes que fueron declarados criminales de guerra clase A como resultado de los juicios de Tokio.

⁶⁸ Como ya se mencionó, la invasión japonesa de China de 1931 a 1945 se ubica en el corazón del nacionalismo popular chino.

⁶⁹ Yoshimatsu, "Japan's China Policy in Domestic Power Transition and Alliance Politics", *op. cit.*, p. 111, (énfasis añadido)

tuvieron como excusa el mejoramiento de la relación sino-japonesa. En este caso los gobiernos de ambos países dieron un paso crítico en el plano económico al realizar el primer Diálogo Económico de Alto Nivel Japón-China en diciembre de 2007⁷⁰. El establecimiento del diálogo fue concreción de la idea expresada por Fukuda acerca de que “el desarrollo de China ha ofrecido grandes oportunidades para la comunidad internacional incluyendo Japón”⁷¹.

Durante su mandato, Asō Tarō (septiembre de 2008 a septiembre de 2009) sostuvo reuniones en varias ocasiones con Hu Jintao y Wen Jiabao. Además, organizó una cumbre China-Corea del Sur-Japón y se acercó a los países de la región de Mekong, de Asia Central y del Sur de Asia con el discurso sobre una supuesta "arca de la libertad y prosperidad". Se puede asegurar que lo común a las administraciones de Abe, Fukuda y Asō fueron los intentos por mantener la relación con China dentro de un marco funcional. El retorno a los postulados de la Doctrina Yoshida—centrada en la economía y que dejaba las preocupaciones de seguridad internacional en manos de Estados Unidos—fue pilar para el mejoramiento de la diplomacia con China después de Koizumi porque daba la apariencia de prestar atención a temas distintos al fortalecimiento del aparato militar japonés. El incremento de la presencia china en lo político y económico a nivel mundial empujó la implementación, con mayor frecuencia, de elementos discursivos acerca de una relación mutuamente benéfica basada en intereses comunes estratégicos.

La derrota en 2009 del PLD y el ascenso al poder del PDJ significó un cambio de estrategia en la política exterior japonesa, particularmente en el acercamiento al Este de

⁷⁰ *Idem.*

⁷¹ Joint Statement between the Government of Japan and the Government of the People's Republic of China on Comprehensive Promotion of a "Mutually Beneficial Relationship Based on Common Strategic Interests". 7 mayo de 2008. [<http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/china/joint0805.html>, consultado el 2 de julio de 2015]

Asia en general y a China en particular⁷². Ahora, ¿qué paso con el PDJ desde 2009? El gobierno de Yukui Hatoyama, formado en coalición con el Partido Socialdemócrata y el Nuevo Partido del Pueblo, buscó afianzar el acercamiento a los países del Este de Asia. En la cumbre China-Corea del Sur-Japón realizada en Beijing en octubre de 2009, Hatoyama declaró: "Japón era excesivamente dependiente de los Estados Unidos. La alianza Japón-EU es importante pero me gustaría formular políticas que enfaticen Asia"⁷³. Algunos dirigentes del PDJ contemplaban la posibilidad de reducir la dependencia frente a E.U. para mantener el orden regional en el Este de Asia a través del desarrollo de mecanismos regionales alternativos cimentados en la cooperación política y económica de países en la zona. Dada la creciente presencia de China en el Este de Asia⁷⁴, el establecimiento de relaciones confiables con ésta se volvió vital para fortalecer la cooperación política y económica entre los países asiáticos⁷⁵ con miras a la ansiada estabilidad (a lo largo de un año se realizaron seis cumbres de mandatarios y los ministros del exterior se reunieron siete veces).

La administración de Naoto Kan fue más cautelosa y crítica de algunas prácticas del gobierno chino, particularmente de aquellas vinculadas con los gastos para la defensa. Durante esta administración, más específicamente en el 2012, ocurre un incidente con un pesquero chino cerca de las Diaoyu/Senkaku lo cual reavivó los sentimientos nacionalistas

⁷² Yoshimatsu, "Japan's China Policy in Domestic Power Transition and Alliance Politics", *op. cit.*; Chan y Bridges, "China, Japan, and the clash of nationalisms", *op. cit.*; Christopher W. Hughes, "Japan's Response to China's Rise: Regional Engagement, Global Containment, Dangers of Collision", *International Affairs*, volumen 85, número 4, p. 842

⁷³ Citado en Yoshimatsu, "Japan's China Policy in Domestic Power Transition and Alliance Politics", *op. cit.*, p. 113

⁷⁴ "Los hacedores de política japoneses están incluso más alarmados por el impacto del ascenso de China sobre el estado de su posición anteriormente irrefutable como la fuerza motriz del Este de Asia" Hughes, "Japan's Response to China's Rise", *op.cit.*, pp. 840-841

⁷⁵ Yoshimatsu, "Japan's China Policy in Domestic Power Transition and Alliance Politics", *op. cit.*, p. 117

y así surgieron nuevas fricciones bilaterales. No obstante el impacto adverso de este acontecimiento desapareció en poco tiempo.

De acuerdo con observadores, las transformaciones de la política exterior japonesa y china han sido tanto una respuesta estratégica a las transformaciones estructurales internacionales, consecuencia del fin de la Guerra Fría, como un reflejo de los cambios socio-políticos a nivel interno en curso, donde el nacionalismo modificado no deja de influir al momento de moldear el estado de ánimo público y el debate político interno⁷⁶. (Un ejemplo de la relación entre factores internos y externos y la manera como impactan la política exterior de los países está en el esquema propuesto por Lai y retomado en el capítulo I de este trabajo).

Ambos gobiernos se han visto en la necesidad de realizar esfuerzos para mantener una relación relativamente funcional y pragmática, y a dejar las tensiones bilaterales lejos de un punto fuera de control, para lo cual parecen tener la capacidad de dominar, hasta cierto punto, los sentimientos nacionalistas internos y sus manifestaciones populares exacerbadas e impedir que minen sus intereses nacionales más amplios en el contexto de los lazos bilaterales y de la región como un todo. Los intercambios diplomáticos han procedido en varios niveles y canales a pesar del "frío político".

En contraste, ha surgido un comercio bilateral pujante e inversiones en aumento que han traído mutuos beneficios e interdependencia profundizada, con China no sólo suplantando a los E.U. como el máximo socio comercial de Japón a partir 2004, sino también siendo reconocida como parte de la estrategia japonesa para sacar a la economía inactiva de su estancamiento que ha durado ya más de dos décadas⁷⁷.

⁷⁶ Lai, *Nationalism and Power Politics in Japan's Relations with China...*, op. cit., p. 1

⁷⁷ *Ibid.*, p. 2

Como se mencionó en la introducción, la complejidad de la relación sino-japonesa ha llevado a que se la caracterice popularmente como una de "política fría, economía caliente" o 政令経熱 (せいれいけいねつ / *seireikeinetsu*). Sin embargo, una forma más adecuada de definición lo proporciona el concepto de *interdependencia compleja*, explicado en los siguientes términos:

"se refiere a los vínculos multinodales económicos, sociales y políticos que atan a los países. La interdependencia compleja presenta tres características: (1) múltiples canales en los que las sociedades están conectadas, extendiéndose desde el alto nivel, usualmente formal, contactos entre funcionarios de gobierno de alto rango, directores corporativos y similares, hasta lazos informales entre empresas y organizaciones no gubernamentales; (2) una ausencia de jerarquía de temas, lo que remite al hecho de que 'la seguridad militar no domina regularmente la agenda'; y (3) la inviable naturaleza de la fuerza militar en regiones donde la interdependencia compleja prevalece"⁷⁸.

El gobierno japonés, dada la interdependencia compleja, ha optado por centrarse en fomentar el involucramiento de China en la región del Este de Asia y la reforma política al interior como una forma de crear y mantener la estabilidad en beneficio propio, y para ese fin considera al poder económico como la mejor forma para influir en la conducta de su vecino.

2.1. Comercio

Respecto a la descripción dual de la relación compleja entre Japón y China ["política fría, economía caliente" o 政令経熱 (せいれいけいねつ / *seireikeinetsu*)]

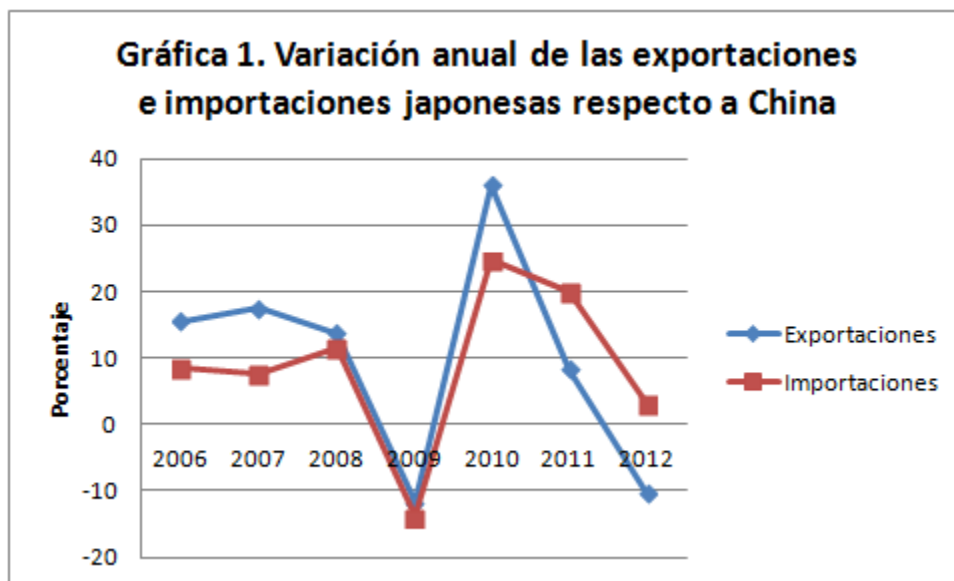
⁷⁸ Smith, "China-Japan Relations and the Future Geopolitics of East Asia", *op. cit.*, p. 245

resulta conveniente para los propósitos de esta investigación centrarse en la "economía caliente". Para ilustrar por qué se habla de un intercambio dinámico a continuación presenté algunos indicadores macroeconómicos que reflejan las tendencias generales del comercio (entre ambas partes) e inversión (japonesa) en los últimos años. Como mencioné anteriormente, China es el principal socio comercial de Japón. Por lo regular la República Popular China es el principal lugar de origen de las importaciones japonesas y, dependiendo del año, también es el lugar de destino predilecto de las exportaciones japonesas (alternando esa posición con los Estados Unidos). La siguiente tabla concentra el valor de las exportaciones e importaciones en relación con China para los años 2006 a 2012.

Tabla 1. Valor de las exportaciones e importaciones hacia y desde la R.P.C, 2006-2012 (miles de USD,)								
Año	Exportaciones	Importaciones	Balance	Cambio % año con año		Cambio del balance año con año	Participación porcentual del total anual	
				Exportaciones	Importaciones		Exportaciones	Importaciones
2006	92,851,689	118,516,332	-25,664,643	15.6	8.6	3,100,073	14.3	20.5
2007	109,060,309	127,643,646	-18,583,337	17.46	7.7	7,081,306	15.3	20.55
2008	124,035,383	142,337,115	-18,301,732	13.73	11.51	281,605	15.99	18.83
2009	109,630,428	122,545,120	-12,914,692	-11.6	-13.9	5,387,040	18.9	22.2
2010	149,086,369	152,800,714	-3,714,344	36.0	24.7	9,200,348	19.4	22.1
2011	161,467,319	183,487,439	-22,020,120	8.3	20.1	-18,305,776	19.7	21.5
2012	144,686,177	189,018,794	-44,332,617	-10.4	3.0	-22,312,497	18.1	21.3
Elaboración propia con información disponible en http://www.jetro.go.jp/en/reports/statistics/ (Consultada el 27 de marzo de 2015)								

Durante esos siete años el crecimiento de las importaciones y exportaciones reportó una tendencia a la alza, con excepción del año 2009 en ambos indicadores—alteración producida por la crisis económica internacional, medianamente superada al año siguiente—y del año 2012 en el que las exportaciones reportaron una caída considerable—originada por la implementación de restricciones del gobierno chino a las exportaciones japonesas después del Gran Terremoto del Este de Japón de marzo de 2011, la desaceleración de la

economía china, y el estallido de protestas nacionalistas por la disputa sobre las islas Diaoyu/Senkaku⁷⁹--. Estas oscilaciones en el crecimiento anual se aprecian con claridad en la gráfica 1:



Elaboración propia con información disponible en <http://www.jetro.go.jp/en/reports/statistics/> (Consultada el 27 de marzo de 2015)

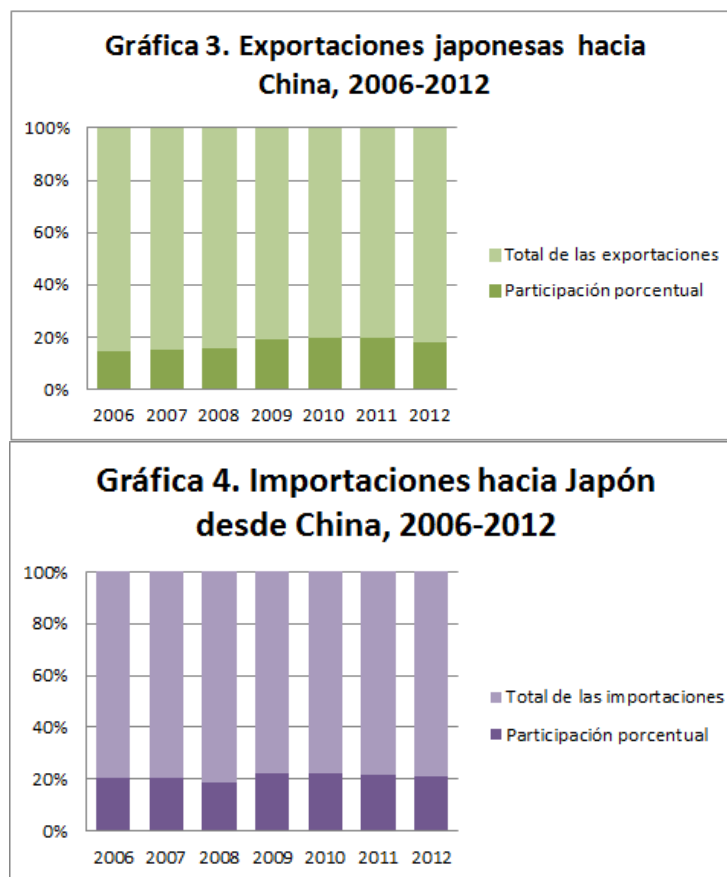
No obstante las bruscas caídas en la gráfica anterior, cuando analizamos los datos en cifras absolutas tanto exportaciones como importaciones crecieron más de 50 por ciento de 2006 a 2012 (gráfica 2). El aumento promedio anual de las exportaciones fue de 9.87 por ciento y el de las importaciones de 8.8 por ciento. Esto es un indicador de que, a pesar de las dificultades ocasionales propias de la economía capitalista mundial, ambos países conservan fuertes lazos en el plano comercial.

⁷⁹ "JETRO survey: Analysis of Japan-China Trade in 2012 and outlook for 2013", 19 de febrero de 2013, [<https://www.jetro.go.jp/en/news/releases/2013/20130219452-news.html>, consultado el 30 de abril de 2015]



Elaboración propia con información disponible en <http://www.jetro.go.jp/en/reports/statistics/> (Consultada el 27 de marzo de 2015)

De la tabla 1 también es posible rescatar que para todos los años el saldo de la balanza comercial fue negativo (la economía japonesa importó más de lo que exportó), señal que nos habla de la existencia de una cadena de triangulación productiva (un modelo de conexiones en el que las partes de alto valor agregado y productos procesados manufacturados en Japón y las Nuevas Economías Industrializadas se ensamblan en China y ASEAN, y son exportados a Japón, E.U. y la Unión Europea.). El porcentaje del valor de las exportaciones a China respecto al total de las exportaciones japonesas para los años estudiados oscila entre el 14.3 y el 19.7 por ciento (gráfica 3), 17.4 por ciento en promedio anual. Al tratar el porcentaje del valor de las importaciones desde China respecto al total de las importaciones de Japón, éstas fueron desde el 18.83 hasta el 22.2 por ciento (gráfica 4), 21 por ciento en promedio anual.



Elaboración propia con información disponible en <http://www.jetro.go.jp/en/reports/statistics/> (Consultada el 27 de marzo de 2015)

Para concluir esta sección sobre el intercambio comercial entre Japón y China, el cuadro 2 condensa los rubros que componen las principales exportaciones e importaciones hacia y desde China. En ella podemos observar la importancia de las partes y componentes y de los bienes procesados como elementos clave en la composición de las exportaciones, debido a la posición de Japón como potencia industrial generadora de componentes de alta tecnología. Por el otro lado podemos observar la importancia de los bienes de consumo en el conjunto de las ventas de China a su vecino, esto por el hecho de que en ese lugar se terminan muchos de los productos ahí trabajados.

Cuadro 2. Las tres principales exportaciones e importaciones de Japón hacia y desde China por etapa de producción y por año, 2006-2012		
Año	Exportaciones	Importaciones
2006	Partes y componentes	Bienes de consumo
2006	Bienes procesados	Bienes de capital
2006	Bienes de capital	Bienes procesados
2007	Partes y componentes	Bienes de consumo
2007	Bienes procesados	Bienes procesados
2007	Bienes de capital	Bienes de capital
2008	Bienes procesados	Bienes de consumo
2008	Partes y componentes	Bienes procesados
2008	Bienes de capital	Bienes de capital
2009	Bienes procesados	Bienes de consumo
2009	Partes y componentes	Bienes de capital
2009	Bienes de capital	Bienes procesados
2010	Partes y componentes	Bienes de consumo
2010	Bienes procesados	Bienes de capital
2010	Bienes de capital	Bienes procesados
2011	Partes y componentes	Bienes de consumo
2011	Bienes procesados	Bienes de capital
2011	Bienes de capital	Bienes procesados
2012	Bienes procesados	Bienes de consumo
2012	Partes y componentes	Bienes de capital
2012	Bienes de capital	Bienes procesados
Fuente: RIETI Trade Industry Database. http://www.rieti-tid.com/trade.php [consultado el 23 de junio de 2015]		

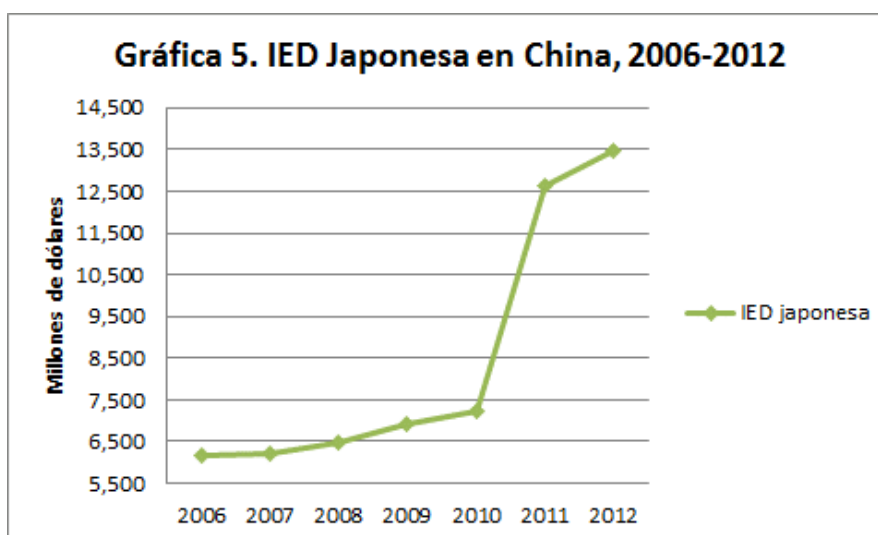
2.2. Inversión

Un factor que ayuda explicar el aumento sostenido del comercio entre Japón y China es la existencia de inversiones extranjeras directas (IED) provenientes del primer país. En el caso de las empresas japonesas establecidas en territorio chino es común la necesidad de importar insumos especializados (como componentes y partes para cuya producción no se cuenta aún con la capacidad en el lugar donde se establecen) o maquinaria. En la tabla 2, elaborada con información de Japan External Trade Organization

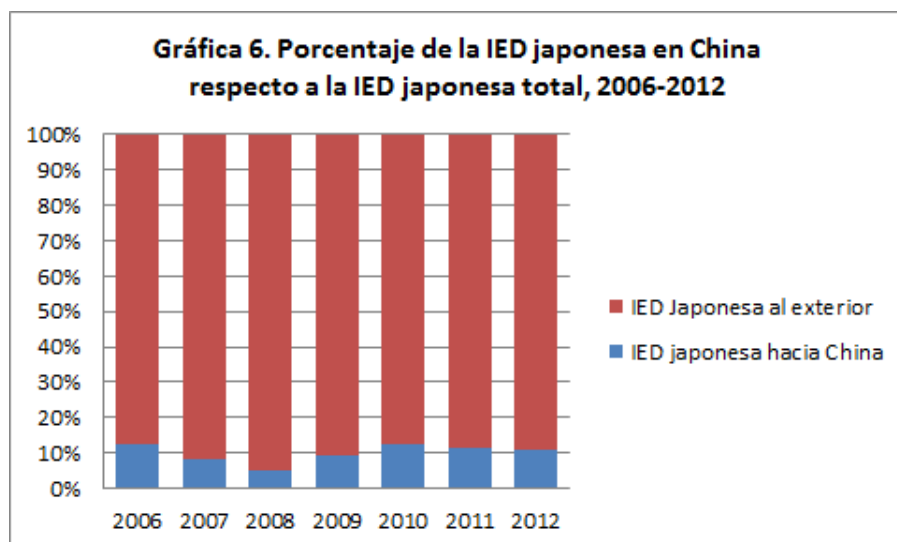
(JETRO), podemos apreciar que la IED japonesa se duplicó del año 2006 al 2012 (ver también gráfica 5). Otro dato importante es la proporción respecto al total de la IED japonesa en el exterior que va del 4.97 por ciento, en su punto más bajo, al 12.67 por ciento en el más alto (gráfica 6), 10 por ciento en promedio anual para el periodo.

Tabla 2. Inversión extranjera directa de Japón en China, 2006-2012 (millones de dólares)							
Año	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Millones de USD	6,169	6,218	6,496	6,899	7,252	12,649	13,479
Porcentaje del total mundial	12.30	8.46	4.97	9.24	12.67	11.63	11.02

Elaboración propia con información disponible en <http://www.jetro.go.jp/en/reports/statistics/> (Consultada el 27 de marzo de 2015)



Elaboración propia con información disponible en <http://www.jetro.go.jp/en/reports/statistics/> (Consultada el 27 de marzo de 2015)



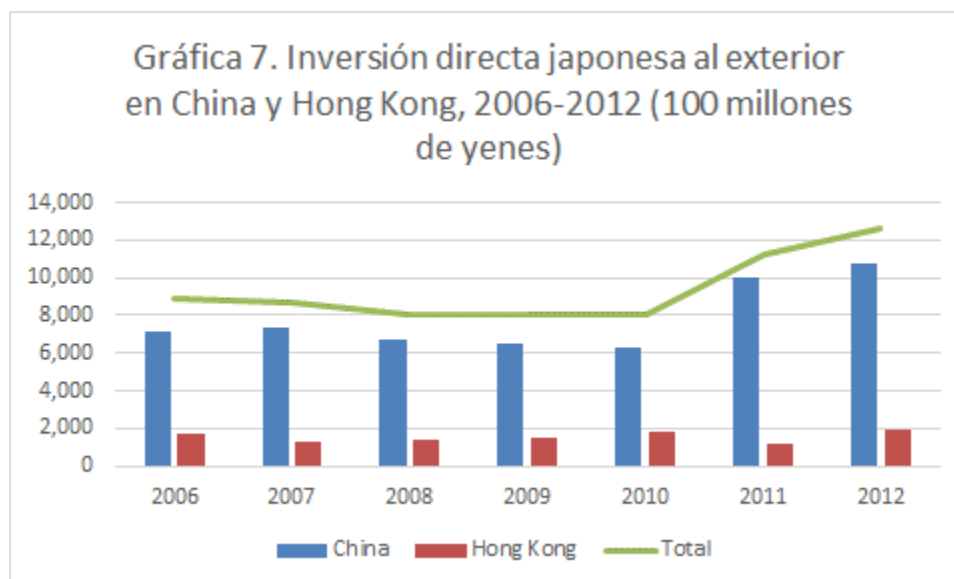
Elaboración propia con información disponible en <http://www.jetro.go.jp/en/reports/statistics/> (Consultada el 27 de marzo de 2015)

En las estadísticas recabadas por el Ministry of Finance (MOF), que dividen la inversión realizada en Hong Kong y en el resto de China, observamos también una tendencia en aumento con ligeras caídas y en las que Hong Kong no parece ser tan atractivo como receptor de inversiones dentro de China, yendo del 19.6 por ciento del total de la IED japonesa captada en 2006 al 14.9 por ciento en 2012. Durante el periodo de 2006 a 2012 el total de las inversiones, según estas cifras, creció alrededor de 29.4 por ciento.

Tabla 3. Inversión directa japonesa al exterior en China y Hong Kong, 2006-2012 (100 millones de yenes)*			
Año	China	Hong Kong	Total
2006	7,172	1,755	8,927
2007	7,305	1,329	8,634
2008	6,700	1,339	8,039
2009	6,492	1,522	8,014
2010	6,284	1,768	8,052
2011	10,046	1,181	11,227
2012	10,759	1,880	12,639

*Las estadísticas del Ministry of Finance de Japón separan los datos, por eso es que incluyo a Hong Kong en columna aparte.

Fuente: Table D-2 Outward Direct Investment, Country Breakdown, en https://www.mof.go.jp/english/international_policy/reference/balance_of_payments/bpm5ebpfdi.htm [consultado el 23 de junio de 2015]

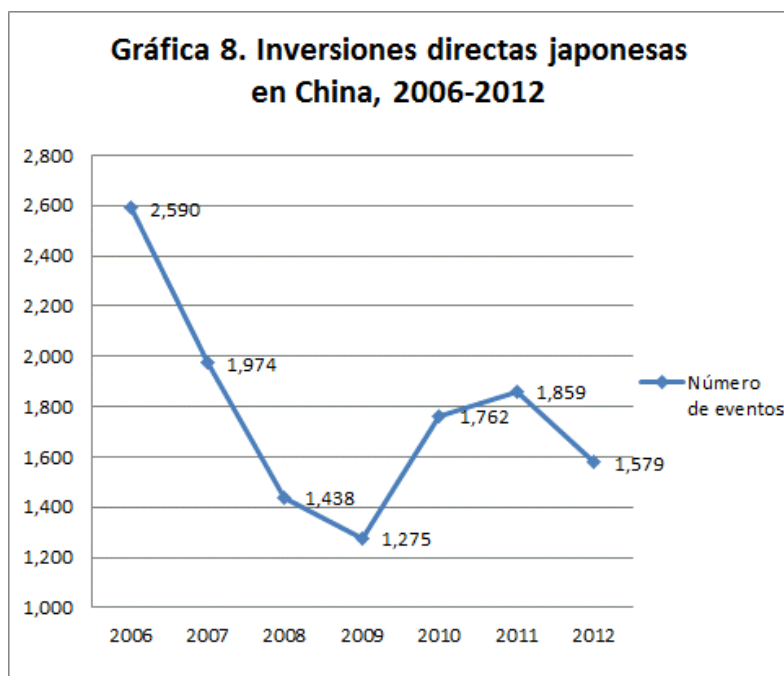


Por su parte, la Japan-China Economic Association elabora el *Chinese Economic Data Handbook*⁸⁰ donde recopila el número de nuevos proyectos de inversión realizados por empresas japonesas en China, así como el valor monetario de las inversiones efectivamente realizadas (dato más útil que el del valor de las inversiones únicamente anunciadas). Las estadísticas de la tabla 4 abarcan los primeros trece años del siglo XXI, pero solamente nos interesan los últimos siete.

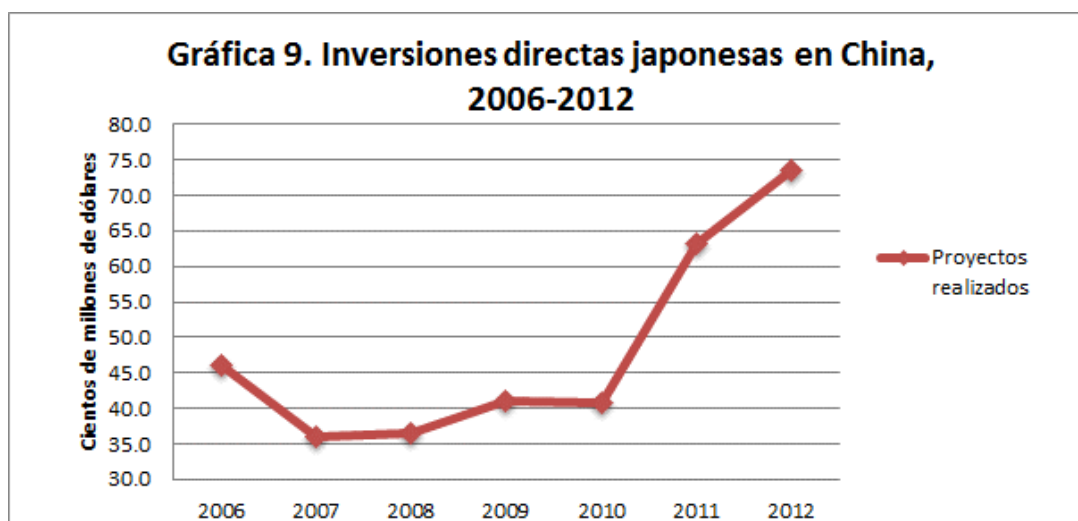
⁸⁰ Japan-China Economic Association, *Chinese Economic Data Handbook 2014* [日中経済協会編, 中国経済データハンドブック 2014 年版]

Tabla 4. Inversiones directas japonesas en China, 2000-2012				
Año	Número de casos	Variación contra año anterior (%)	Proyectos realizados (cientos de millones de dólares)	Variación contra año anterior (%)
2000	1,614	38.3	29.2	-1.7
2001	2,019	25.1	43.5	49.0
2002	2,745	37.0	41.9	-8.9
2003	3,254	18.5	50.5	20.6
2004	3,454	6.1	54.5	7.9
2005	3,269	-5.4	65.3	19.8
2006	2,590	-20.8	46.0	-29.6
2007	1,974	-23.8	35.9	-24.6
2008	1,438	-27.2	36.5	1.8
2009	1,275	-11.3	41.0	12.4
2010	1,762	38.2	40.8	-0.5
2011	1,859	5.5	63.3	55.0
2012	1,579	-15.1	73.5	-4.0
Elaboración propia a partir de datos del <i>Chinese Economic Data Handbook</i> , p.134				

A simple vista la disminución del número de casos hacen pensar en el deterioro de las relaciones de inversión entre Japón y China. No obstante, cuando ponemos atención al valor de los proyectos realizados tenemos otro resultado. Las gráficas 8 y 9 expresan esas diferencias: aun cuando el número de casos para el año 2012 es menor en mil unidades comparado con el del año 2006, el valor de los proyectos llevados a cabo es alrededor de 33 por ciento mayor (a pesar de las variaciones negativas en los años intermedios). La información arrojada tanto por JETRO como por la Japan-China Economic Association concuerdan en lo mismo: China es un lugar atractivo para nuevas inversiones de empresas japonesas o para la realización de proyectos con un valor monetario cada vez mayor. Parte del "encanto chino" se debe al gran tamaño del mercado, a las exenciones fiscales y al relativamente bajo costo de la fuerza laboral. Un poco más adelante mencionaré otros factores considerados por los empresarios japoneses al decidir instalarse en China.



Elaboración propia a partir de datos del *Chinese Economic Data Handbook*, p.134



Elaboración propia a partir de datos del *Chinese Economic Data Handbook*, p.134

Por lo regular, las empresas se establecerán en sectores de la economía que reporten más beneficios, es decir, aquellos que se traducirán en una tasa de ganancia⁸¹ más elevada. Para ponerlo en otros términos, cada unidad agregada de inversión en capital implicará una mayor productividad respecto a cada unidad de fuerza de trabajo que se aplique a la

⁸¹ Definida como la plusvalía sobre la suma de capital constante y capital variable: $G' = \frac{P}{C+V}$

cantidad destinada a la adquisición de maquinaria e insumos. ¿Cómo se distribuye la inversión en los sectores productivos de la economía? De la siguiente manera:

Tabla 5. Inversión directa japonesa en la República Popular China clasificada por industria, 2006-2012 (basado en la balanza de pagos internacional, cien millones de yenes)							
	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Sector manufacturero (total)	5,670	4,926	5,017	4,615	3,896	6,948	7,334
Alimentos	216	207	397	827	107	173	211
Textiles	110	76	86	154	70	431	186
Madera y pulpa	41	552	105	455	249	276	339
Químicos y farmacéuticos	551	371	467	444	464	823	690
Petróleo	X	6	1	4	6	X	4
Hule y cuero	266	231	68	6	253	179	219
Vidrio y cerámicos	136	112	151	119	45	240	108
Acero / Metales ferrosos y no ferrosos	309	601	589	337	446	1,012	729
Maquinaria en general	594	667	741	617	865	1,426	1,375
Maquinaria eléctrica	1,487	940	1,085	583	364	796	1,035
Maquinaria para transporte	1,330	889	1,019	907	854	1,162	2,257
Maquinaria de precisión	219	80	93	85	36	217	1
Sector no-manufacturero (total)	1,502	2,378	1,683	1,877	2,388	3,097	3,425
Agricultura y silvicultura	15	5	8	3	X	6	0
Pesca y productos marinos	5	9	27	1	X	X	X
Industria minera	.	1	X	.	0	.	X
Construcción	28	22	3	9	22	11	10
Transporte	110	95	107	59	24	53	124
Comunicaciones	27	48	111	13	47	245	112
Ventas al mayoreo y menudeo	734	642	794	805	924	1,506	1,572
Finanzas y seguros	275	1,098	80	938	818	590	494
Bienes inmuebles	38	202	319	71	267	512	803
Servicios	115	184	137	90	292	179	303
Suma total	7,172	7,305	6,700	6,492	6,284	10,046	10,759
Nota 1. Para casos en los que se presentan menos de tres proyectos se coloca una "X" para protección del derecho de confidencialidad.							
Nota 2. En los casos en los que se desconoce la información se ha colocado ". "							
Nota 3. Los totales pueden no coincidir porque en ocasiones se supusieron algunos datos no especificados.							
Nota 4. La balanza de pagos internacional resume las transacciones de una economía con el resto del mundo en un periodo de tiempo específico.							
Fuente: Elaborado con información de <i>Balance of Payments (Data Based on BPM5). Outward/Inward Direct Investment by Region and Industry</i> , disponible en https://www.boj.or.jp/en/statistics/br/bop/index.htm/ [consultado el 23 de junio de 2015]							

La siguiente tabla, con los datos en porcentajes para cada uno de los rubros, permite apreciar con mayor claridad la distribución sectorial.

Tabla 6. Inversión directa japonesa en la República Popular China clasificada por industria, 2006-2012 (porcentaje)							
	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Sector manufacturero (total)	79.06%	67.43%	74.88%	71.09%	62.00%	69.16%	68.17%
Alimentos	3.01%	2.83%	5.93%	12.74%	1.70%	1.72%	1.96%
Textiles	1.53%	1.04%	1.28%	2.37%	1.11%	4.29%	1.73%
Madera y pulpa	0.57%	7.56%	1.57%	7.01%	3.96%	2.75%	3.15%
Químicos y farmacéuticos	7.68%	5.08%	6.97%	6.84%	7.38%	8.19%	6.41%
Petróleo	X	0.08%	0.01%	0.06%	0.10%	X	0.04%
Hule y cuero	3.71%	3.16%	1.01%	0.09%	4.03%	1.78%	2.04%
Vidrio y cerámicos	1.90%	1.53%	2.25%	1.83%	0.72%	2.39%	1.00%
Acero / Metales ferrosos y no ferrosos	4.31%	8.23%	8.79%	5.19%	7.10%	10.07%	6.78%
	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%
Maquinaria en general	8.28%	9.13%	11.06%	9.50%	13.77%	14.19%	12.78%
Maquinaria eléctrica	20.73%	12.87%	16.19%	8.98%	5.79%	7.92%	9.62%
Maquinaria para transporte	18.54%	12.17%	15.21%	13.97%	13.59%	11.57%	20.98%
Maquinaria de precisión	3.05%	1.10%	1.39%	1.31%	0.57%	2.16%	0.01%
Sector no-manufacturero (total)	20.94%	32.55%	25.12%	28.91%	38.00%	30.83%	31.83%
Agricultura y silvicultura	0.21%	0.07%	0.12%	0.05%	X	0.06%	0.00%
Pesca y productos marinos	0.07%	0.12%	0.40%	0.02%	X	X	X
Industria minera	.	0.01%	X	.	0.00%	.	X
Construcción	0.39%	0.30%	0.04%	0.14%	0.35%	0.11%	0.09%
Transporte	1.53%	1.30%	1.60%	0.91%	0.38%	0.53%	1.15%
Comunicaciones	0.38%	0.66%	1.66%	0.20%	0.75%	2.44%	1.04%
Ventas al mayoreo y menudeo	10.23%	8.79%	11.85%	12.40%	14.70%	14.99%	14.61%
Finanzas y seguros	3.83%	15.03%	1.19%	14.45%	13.02%	5.87%	4.59%
Bienes inmuebles	0.53%	2.77%	4.76%	1.09%	4.25%	5.10%	7.46%
Servicios	1.60%	2.52%	2.04%	1.39%	4.65%	1.78%	2.82%
Suma total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%
Nota 1. Para casos en los que se presentan menos de tres proyectos se coloca una "X" para protección del derecho de confidencialidad.							
Nota 2. En los casos en los que se desconoce la información se ha colocado ". "							
Nota 3. Los totales pueden no coincidir porque en ocasiones se supusieron algunos datos no especificados.							
Nota 4. La balanza de pagos internacional resume las transacciones de una economía con el resto del mundo en un periodo de tiempo específico.							
Fuente: Elaborado con información de <i>Balance of Payments (Data Based on BPM5). Outward/Inward Direct Investment by Region and Industry</i> , disponible en https://www.boj.or.jp/en/statistics/br/bop/index.htm/ [consultado el 23 de junio de 2015]							

En promedio, el 70.3 por ciento las inversiones japonesas estaban localizadas en el sector manufacturero (principalmente en los ramos de alimentos y de maquinaria en general, con algunos años enfocado en la maquinaria de transporte y la maquinaria

eléctrica). En otras palabras, la economía real (de valores de uso) encabeza las preferencias de los empresarios japoneses al momento de invertir en China.

Al revisar encuestas realizadas por JETRO⁸² y el JBIC (Japan Bank for International Cooperation)⁸³ de 2006 a 2012 acerca de las intenciones y motivaciones de las empresas para invertir en el exterior podemos observar con detalle las percepciones de estas últimas respecto a China. Para empezar, a lo largo del periodo de estudio las cinco principales razones para considerar a China como un país atractivo para dirigir nuevos flujos de capital son, a pesar de que el orden pudo variar, las siguientes:

1. Potencial de crecimiento futuro del mercado local.
2. Fuente de trabajo barato
3. El tamaño actual del mercado.
4. Base de suministro para los ensambladores.
5. Componentes y materias primas baratas.

En contraste, las principales preocupaciones manifestadas por quienes contestaron la encuesta fueron:

1. La ejecución del sistema legal es poco clara.
2. Competencia intensa con otras empresas.
3. Aumento de los costos laborales.

⁸² Japan External Trade Organization (JETRO), *FY 2006 Survey of Japanese Firms' International Operations*, marzo de 2007; JETRO, *Survey on International Operations of Japanese Firms (FY 2008)*, 23 de marzo de 2009; JETRO, *FY 2009 Survey on the International Operations of Japanese Firms*, 18 de marzo de 2010; JETRO, *FY 2011 Survey on the International Operations of Japanese Firms—JETRO Overseas Business Survey—*, 1 de marzo de 2012; y JETRO, *FY 2012 Survey on the International Operations of Japanese Firms—JETRO Overseas Business Survey—*, 28 de marzo del 2013.

⁸³ Japan Bank for International Cooperation Institute (JBIC Institute), *Survey Report on Overseas Business Operations by Japanese Manufacturing Companies—Results of JBIC FY2007 Survey: Outlook for Japanese Foreign Direct Investment (19th Annual Survey)—*, noviembre de 2007; y JBIC International Research Office, *Survey Report on Overseas Business Operations by Japanese Manufacturing Companies—Results of JBIC FY2010 Survey: Outlook for Japanese Foreign Direct Investment (22th Annual Survey)*, diciembre de 2010.

4. Protección insuficiente para los derechos de propiedad intelectual.

5. El incremento de impuestos.

Además, en relación con las razones para invertir, los empresarios están considerando nuevos proyectos enfocados a operaciones de ventas (con alrededor de la mitad de los encuestados afirmando su interés en esto), producción en general e investigación y desarrollo (en adelante R&D, por sus siglas en inglés) en general. Estas decisiones obedecen a la idea de que, para enfrentar la adversidad de la crisis, muchos consideran el fortalecimiento de las operaciones en el exterior como una de las mejores opciones. Concretamente, hacia el 2010 las empresas reportaron altos niveles de satisfacción por ventas netas y ganancia en China. La rentabilidad se debió precisamente al buen desempeño de las ventas, siendo la siguiente causa el tener funcionando a su capacidad plena el complejo manufacturero. Sin embargo, las dificultades para recortar costos, los pedidos de descuentos por los consumidores, y la dificultad para obtener clientes por la alta competencia han contribuido, con el paso del tiempo, a mermar el sentimiento de satisfacción con la rentabilidad⁸⁴.

Por lo que respecta a la ubicación geográfica, los principales lugares de destino son: Dalian, Beijing, Tianjin, la provincia de Shandong, Jiangsu, Shanghái, la provincia de Zhejiang y la provincia de Guangdong. En estos lugares se encuentra la principal concentración de la inversión japonesa porque son aquellos donde residen los grupos de altos ingresos (a quienes se dirigen los negocios dedicados al sector servicios) o son lugares

⁸⁴ Un fenómeno coyuntural que impactó fuertemente el clima de negocios de las empresas japonesas en China, al grado en que algunas empresas empezaron a considerar seriamente la opción de diversificar la ubicación de sus inversiones, fue la renovación de las disputas por las islas Diaoyu/Senkaku a raíz del choque de dos navíos de China y Japón.

tradicionales para los complejos productivos y por tanto tienen una larga historia de oferta, por los gobiernos locales, de incentivos para facilitar su presencia de manera rentable .

Como se mencionó al inicio de los apartados de comercio e inversión, su propósito era básicamente ejemplificar por qué se considera "economía caliente" a los vínculos en este plano entre China y Japón. Al final, lo importante es resaltar que, si bien por un lado un propulsor de esta conexión se encuentra en la generación de ganancias para las empresas, también son el resultado de acciones estatales (obedeciendo ciertamente a las demandas de algunas compañías) dirigidas a mantener y aumentar la presencia de proyectos productivos ejecutados por firmas japonesas en China. En resumen, estas secciones nos muestran el fenómeno estudiado desde la superficie y por eso su conveniencia. Ahora, me centraré en explicar aquello ubicado bajo la superficie; para regresar a la discusión sobre la necesidad de abordar el nacionalismo económico en la política económica japonesa hacia China.

2.3. Inversiones japonesas en China: proteger y fortalecer la economía nacional de Japón

A pesar de las opiniones de los empresarios, lo realmente importante para esta investigación es saber qué dice el gobierno japonés, ante lo cual me hice la siguiente pregunta cuya respuesta es central para el propósito de esta investigación: ¿cuáles son los intereses estratégicos del gobierno japonés para considerar deseable que las empresas japonesas inviertan en China? Este estudio no busca explicar por qué las empresas japonesas invierten fuera, más bien se enfoca en los argumentos del gobierno japonés para fomentar la presencia de capitales japoneses en China. Como señalé en la introducción, mi hipótesis central afirma que *el interés del gobierno japonés para mantener la presencia y motivar el desarrollo de las inversiones japonesas en China está motivado por*

nacionalismo económico (éste último en la versión ofrecida por la nueva concepción en Economía Política Internacional) como se expresa en reportes del METI, el MOFA y declaraciones de los primeros ministros en turno, y por eso mismo las herramientas con que cuenta el gobierno para el fomento y la coordinación de la inversión japonesa en China tienen dicha base nacionalista. Es esa la respuesta que adelanto a la pregunta central anterior. Con la intención de encontrar elementos para reforzar mi planteamiento me centraré principalmente en las explicaciones ofrecidas por el gobierno japonés a través de las ediciones de 2006-2012 del *White Paper on International Economy and Trade* elaborado por el METI, en las ediciones para los mismos años del *Diplomatic Bluebook* producido por el MOFA, y en algunas declaraciones de los primeros ministros en turno. A través de las fuentes mencionadas buscó hacer un recuento de las prioridades de estas instituciones gubernamentales y de las razones para emprender acciones específicas en los campos de las relaciones internacionales y sobre todo de política económica para el exterior. Lo importante en varios de los casos es la forma en que argumentan cómo el objetivo final de tales medidas es mantener e impulsar las posiciones de la nación japonesa a nivel internacional.

Ya desde el *White Paper on International Economy and Trade 2006* el METI reconoce el ascenso de Asia, incluida China, como uno de los grandes cambios a los que se enfrenta Japón; siendo los otros dos la intensificación de la globalización y el envejecimiento y baja tasa de natalidad entre la población japonesa. Esta última ha generado la suficiente preocupación como para contribuir a re-direccionar la política económica japonesa y será objeto de mención en todos los reportes consultados:

"La tasa de natalidad en rápida disminución y el envejecimiento rápido de la población causarán una disminución en el crecimiento económico, que a su vez

reducirá el ingreso nacional disponible [...] y conducirá al deterioro de la infraestructura social, llevando incluso a una más baja tasa de natalidad y al reforzamiento de la tendencia al envejecimiento de la población. Así, estamos enfrentados a una crisis de 'círculo vicioso'".

"Para vencer esta especie de círculo vicioso que enfrenta Japón, necesitamos tomar pasos para fomentar el potencial para el crecimiento sostenido apuntando a incrementar el ingreso nacional disponible, a pesar de la tasa de natalidad en disminución y el envejecimiento de la población"⁸⁵.

¿Cómo se traduce esto? Podemos afirmar que el gobierno japonés muestra preocupación acerca de las futuras dificultades para la economía japonesa al intentar continuar la acumulación de capital a escala nacional por la transformación de su sociedad en una de baja tasa de natalidad y envejecimiento elevado (少子化-高齢化社会, *shōshika-kōreika shakai*)⁸⁶. Es decir, su objetivo es preservar el funcionamiento de la economía nacional (entendida como el complejo de sectores de producción históricamente conformados en un país dado e interrelacionados mediante la división del trabajo y que incluye los sectores de la esfera de la producción, donde se crea el producto social material⁸⁷).

⁸⁵ Ministry of Economy, Trade and Industry (METI), *White Paper on International Economy and Trade 2006*, (<http://www.meti.go.jp/english/report/data/gWT2006fe.html>, consultado el 17 de diciembre de 2014) p. 15

⁸⁶ "Debido a la tasa de ahorro en disminución por factores tales como la baja tasa de natalidad y el envejecimiento de la población, se estima que el superávit de la cuenta corriente de Japón se contraiga en el largo plazo" (METI, *White Paper on International Economy and Trade 2006*, *op. cit.*, p. 337)

"El crecimiento del mercado interno se ha alentado debido al envejecimiento y la disminución de la población y la caída de la tasa de natalidad, mientras que el ascenso de las economías emergentes contribuye a la expansión de los mercados en el exterior. El mercado interno se está encogiendo, y las compañías japonesas están mirando ahora hacia la demanda externa" (METI, *White Paper on International Economy and Trade 2008*, (<http://www.meti.go.jp/english/report/data/gWT2008fe.html>, consultado el 28 de diciembre de 2014), capítulo 2, sección 2, pp. 9-10. Ver también *Ibid.*, capítulo 2, sección 3, p. 32

⁸⁷ La producción material está dividida en aquellos sectores generadores de medios de producción y aquellos generadores de bienes de consumo.

Bajo el capitalismo, la economía nacional, como un todo unificado, toma forma durante la formación de los estados nación. Es el resultado del desarrollo de las fuerzas productivas y la división del trabajo en sociedad, de la creciente especialización de los sectores de la producción.

Un problema para sacar a la economía del estancamiento y luchar contra las dificultades generadas por los cambios demográficos es el gran nivel de endeudamiento acumulado (actualmente representa el 199% del PIB o más de 10 billones de dólares, siendo el nivel de endeudamiento en términos absolutos más alto a nivel mundial):

"Incluso si el ingreso por persona crece sin ningún crecimiento de la economía al nivel macro, las deudas por persona se incrementarán como resultado de la disminución de la población, forzando a cada ciudadano a soportar un enorme nivel de deuda. Parece que el potencial para el crecimiento sostenido en la economía nacional no puede ser logrado sin una expansión de la escala económica en el nivel macro"⁸⁸.

Es necesario tener la habilidad para mantener el crecimiento del PIB y la expansión del excedente del ingreso a pesar de la disminución de la tasa de natalidad y la población envejeciendo, en otras palabras, producir el potencial sostenido para la generación del ingreso nacional disponible. Éste aumentará cuando 1) crezca el PIB, y 2) se incremente el *excedente de ingresos*, que es una *ganancia sobre los activos en el extranjero*⁸⁹. Aquí podemos empezar a trazar un hilo conector entre la política económica exterior y el plan global de acción con miras a revitalizar la economía.

Las variaciones en el nivel de estos ingresos provenientes del exterior se contabilizan en el rubro del Ingreso Nacional Bruto (INB). En 2008, el METI planteó que era mejor considerar no al INB nominal, sino al INB real debido al deterioro en los términos de intercambio sufridos por Japón en años anteriores. En el Sistema de Cuentas Nacionales japonés tal indicador se define como:

⁸⁸ METE, *White Paper on International Economy and Trade 2006*, op. cit., p. 1

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 16

[INB real = PIB real + Ingreso del exterior (real) + ganancias y pérdidas del comercio]

Ahora, el último componente del INB real se compone de: (exportaciones nominales – importaciones nominales) / número deflactor – (exportaciones reales – importaciones reales)⁹⁰

Los problemas de población, una causa para considerar la exportación de capital, terminarán repercutiendo en el comportamiento de las inversiones en el exterior porque un incremento de la población de gente en edad avanzada conduce a la reducción de los ahorros, produciendo a su vez el encogimiento del excedente de los ingresos, o incluso un déficit en la cuenta corriente (que es definida como la diferencia entre ahorros e inversión)⁹¹. Si eso ocurre, el crecimiento de los activos en el exterior se desacelerará, o incluso decrecerá. El METI ve con preocupación el potencial de inhibición en la expansión del excedente del ingreso (las ganancias sobre los activos en el exterior)⁹².

Quizá sea más fácil entender el fenómeno con una descripción del desempeño reciente del nivel de ahorro en Japón. Desde la década los noventa el ahorro como porcentaje del ingreso disponible de las familias y la tasa de ahorro (en relación con el PIB) han estado a la baja. Mientras que en la década de los noventa llegaron a cifras de dos dígitos, en años recientes nunca alcanzaron un nivel más allá del 7 por ciento. En las tablas 7 y 8, con sus respectivas gráficas, podemos apreciar esa pronunciada caída.

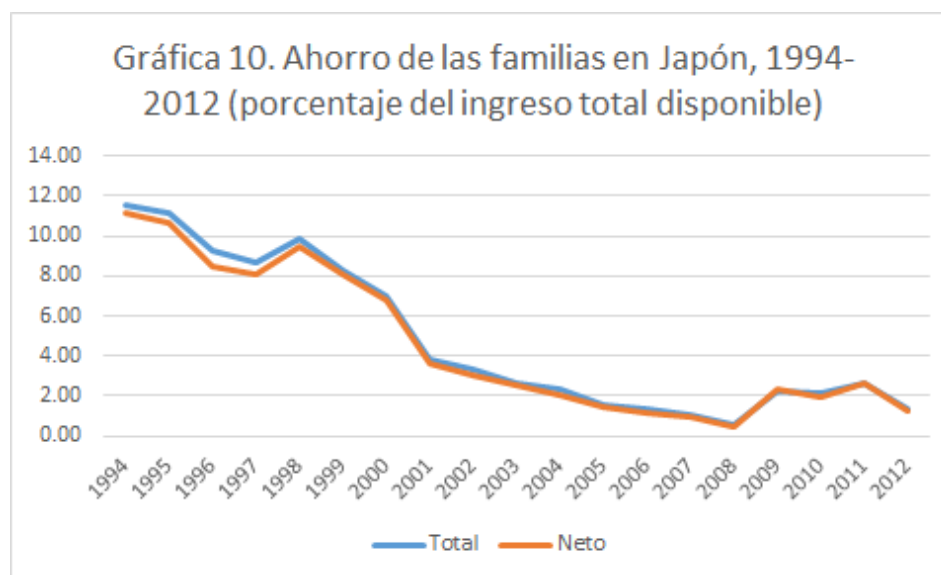
⁹⁰METI, *White Paper on International Economy and Trade 2008*, op. cit., capítulo 2, sección 2, p. 5

⁹¹La edad promedio pasó de 29 años en 1960 a 45 cuarenta años después. En 2010, la población de la “tercera edad” equivalía al 23.01% del total (Statistics Bureau of Japan), diez puntos porcentuales más que en Estados Unidos. Se estima que para el censo de este año tal cifra se haya elevado a 25%. La población con 65 años o más (25.7 millones en 2005) se espera que alcance 36.35 millones en 2025 y constituya el 30.5% de la población; en detrimento de las personas en edad productiva.

⁹²METI, *White Paper on International Economy and Trade 2006*, op. cit., p. 18

Tabla 7. Ahorro de las familias en Japón, 1994-2012 (porcentaje del ingreso total disponible)		
Año	Total	Neto
1994	11.56	11.15
1995	11.18	10.63
1996	9.25	8.50
1997	8.68	8.04
1998	9.84	9.45
1999	8.27	8.07
2000	6.98	6.82
2001	3.78	3.67
2002	3.29	3.07
2003	2.68	2.50
2004	2.31	2.07
2005	1.55	1.44
2006	1.31	1.15
2007	1.08	0.92
2008	0.56	0.45
2009	2.28	2.38
2010	2.15	1.99
2011	2.64	2.66
2012	1.36	1.29

Fuentes: <https://data.oecd.org/hha/household-savings.htm> y <https://data.oecd.org/hha/household-savings-forecast.htm#indicator-chart> [consultado el 1 de junio de 2015]



Fuentes: <https://data.oecd.org/hha/household-savings.htm> y <https://data.oecd.org/hha/household-savings-forecast.htm#indicator-chart> [consultado el 1 de junio de 2015]

Tabla 8. Tasa de ahorro, 1990-2012 (porcentaje del PIB)	
Año	Total
1990	14.16
1991	14.37
1992	13.14
1993	11.61
1994	9.98
1995	9.63
1996	9.79
1997	9.57
1998	8.08
1999	6.81
2000	7.16
2001	5.28
2002	4.34
2003	4.80
2004	5.58
2005	5.71
2006	5.90
2007	6.77
2008	4.17
2009	-0.53
2010	1.74
2011	0.76
2012	0.84

Fuente:
<https://data.oecd.org/natincome/saving-rate.htm> [consultado el 1 de junio de 2015]



Fuente: <https://data.oecd.org/natincome/saving-rate.htm> [consultado el 1 de junio de 2015]

Una de las maneras de incrementar la productividad de la economía japonesa es sacar provecho de la intensificación de los flujos comerciales y de inversión mediante la creación de una red internacional de negocios en Asia (incluyendo a China); región en

donde las ganancias aún son altas⁹³. Y procurar aumentar a un nivel comparativamente alto los rendimientos provenientes de los activos en el exterior, como ya se mencionó.

Aunque al margen de los alcances de este trabajo, vale la pena señalar que al tiempo que se pretende invertir en el exterior también se está buscando generar el ambiente y la estructura propicios para que la red internacional de negocios en Asia dirija inversiones extranjeras directas hacia Japón. Un argumento para la futura liberalización de sectores protegidos de la economía será la búsqueda de recursos provenientes de otros países para encarar el debilitamiento del ahorro a partir de los problemas de reducción y envejecimiento poblacionales.

Una de las características de las redes internacionales de negocios constituidas por empresas japonesas es la ejecución de procesos de manufactura (producción de partes y ensamblaje de productos terminados) principalmente en los países de ASEAN⁹⁴, China y Japón⁹⁵. Más específicamente el papel del complejo manufacturero japonés dentro de la red de negocios del Este de Asia corresponde al de productor de partes de alto valor agregado y bienes terminados que son provistos como bienes intermedios para bases de ensamblaje en China y otros países.

Más allá de la importancia general de la exportación de capital de las empresas japonesas, debemos poner atención al significado y relevancia que se le confiere a China como socio comercial. La estabilidad y crecimiento de la economía japonesa tendrá ahora como uno de puntos de apoyo al crecimiento y estabilidad de la economía china⁹⁶.

Hablando sobre la inversión de capital, el METI señala: “mientras que el consumo interno

⁹³ Ibid., p. 21

⁹⁴ Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia.

⁹⁵ METI, *White Paper on International Economy and Trade* 2006, *op. cit.*, p. 13

⁹⁶ METI, *White Paper on International Economy and Trade* 2007 (<http://www.meti.go.jp/english/report/data/gWT2007fe.html>, consultado el 20 de diciembre de 2014), pp. 5-6, 70

se ha estancado, se prevé en muchos casos la expansión de la demanda externa de economías tales como la de China, y así *la actividad económica externa se ha vuelto una fuente considerable de crecimiento en la economía japonesa*. [...] Además, el crecimiento sostenible en la economía de China como un centro de crecimiento global es indispensable, no sólo para la economía del país en sí mismo, sino también *para el desarrollo de la economía global incluyendo aquella de Japón*”⁹⁷ El impacto de la crisis económica de 2008—puesta al mismo nivel que el de acontecimientos como la apertura de Japón en el siglo XIX, la restauración Meiji, la derrota en la guerra y las reformas de posguerra⁹⁸—hizo sonar las alarmas acerca de la dependencia japonesa respecto a la economía estadounidense. En su “Discurso para inspirar y motivar a los futuros líderes de Japón y China” el entonces Primer Ministro, Asō Tarō, manifestó la relevancia del acercamiento a China para reducir al mínimo los efectos de la crisis⁹⁹. El escenario planteado por los desajustes en la economía mundial aumentó el sentimiento de urgencia en cuanto a aprovechar el crecimiento de naciones emergentes vía inversión directa, sobre todo hacia las economías en Asia que se mantuvieron firmes (China, India)¹⁰⁰. Se trataba de encontrar nuevos puntos de apoyo para mantener la economía a flote en un escenario de adversidad.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 417 (énfasis añadido)

⁹⁸ METI, *White Paper on International Economy and Trade* 2009, (<http://www.meti.go.jp/english/report/data/gWT2009fe.html>, consultado el 10 de enero de 2015), p. 484

⁹⁹ “En esta crisis, consideró que es absolutamente crítico que Japón y China, la segunda y la tercera economías en el mundo con influencia importante sobre la economía mundial, se muevan en coordinación una con otra.” Asō siempre tuvo en cuenta que aún con la invitación a propuestas y acciones conjuntas “Japón y China se involucran en la política exterior basados en sus intereses nacionales individuales” (Taro Asō “My Message to Inspire and Encourage the Japan-China Future Leaders”. 30 de abril de 2009. <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/china/address0904.html> [consultado el 2 de julio de 2015])

¹⁰⁰ “Nuestra nación requerirá el mejoramiento a profundidad de nuestra estrategia de mercados emergentes, porque el desarrollo de nuestro país en el exterior estaba con los países importantes principales” (METI, *White Paper on International Economy and Trade* 2010, (<http://www.meti.go.jp/english/report/data/gWT2010fe.html>, consultado el 15 de julio de 2015), capítulo 3, sección 1, punto 4, p. 2

Años después, más específicamente en 2011, el MOFA dedicó las siguientes líneas de su *Diplomatic Bluebook* a China y las oportunidades que representa sin descuidar el entendimiento de Japón como una nación claramente definida que está al tanto de la importancia de tomar medidas a su conveniencia:

“China es el mayor socio comercial de Japón, y sí el desarrollo económico de China avanza en armonía con la comunidad internacional, *ofrece una oportunidad favorable para Japón*. La diplomacia debe jugar un gran papel *para asegurar y avanzar aún más los intereses nacionales* mediante cooperación internacional precisamente porque este es un periodo de gran cambio. En tanto que el mundo está en un periodo de transición, es necesario para Japón establecer metas claras, permanecer en la vanguardia de la sociedad internacional, conducir una diplomacia activa, y *perseguir sus propios intereses nacionales*”¹⁰¹

En la discusión presentada en el primer capítulo hice énfasis en la conveniencia de desligar al nacionalismo económico de medidas de corte proteccionista, esta declaración del MOFA es un buen ejemplo de cómo se pueden implementar herramientas de acercamiento exterior para preservar la posición de un país frente a los demás. Las declaraciones del MOFA tienen el objetivo de convencer a la población sobre lo relevante de concretar acuerdos internacionales generales pero también mantener en buenos términos la relación con China para lograr beneficios en nombre de lo que define como nación, para alcanzar lo que quiera que definan como “intereses nacionales”.

¹⁰¹ Ministry of Foreign Affairs (MOFA), *Diplomatic Bluebook 2011*, (<http://www.mofa.go.jp/policy/other/bluebook/2011/index.html>, consultado el 17 de julio de 2015), p. 8 (énfasis añadido)

Ese mismo año, MOFA ha publicado una serie de lineamientos para el uso estratégico de su denominada diplomacia económica, desarrollada para los propósitos nacionalistas del gobierno:

“(1) promover el sistema de libre comercio; (2) asegurar suministros estables de recursos naturales, energía y alimentos; (3) *promover la exportación de infraestructura japonesa*¹⁰²; (4) desarrollar Japón como un país orientado al comercio; y (5) publicitar la marca Japón”¹⁰³.

La finalidad de los puntos anteriores es el robustecimiento de la economía de cara a las condiciones adversas dentro y fuera del país, la transformación fluida de la situación internacional, las ya mencionadas disminución y envejecimiento de la población, y el gran déficit fiscal¹⁰⁴. De lo anterior, el punto 3 tiene un significado especial. Cuando se habla de *exportación de infraestructura japonesa* esto se refiere a la promoción de proyectos de construcción de gran magnitud realizados por empresas japonesas alrededor del mundo; proyectos negociados muchas veces entre funcionarios de alto nivel de ambas partes. La exportación de infraestructura ilustra claramente la intervención gubernamental en las relaciones internacionales de inversión y comercio.

Y ¿cómo se podrán lograr las condiciones para alcanzar el crecimiento de la economía japonesa a través del crecimiento externo en general y del de China en particular? De inicio, bajo las condiciones de baja natalidad y envejecimiento poblacional, el gobierno japonés—vía el METI—está considerando medidas más o menos en los siguientes términos para afianzar el crecimiento:

¹⁰² Es decir, la venta de proyectos de infraestructura ejecutados en su mayor parte por empresas japonesas en el extranjero.

¹⁰³ MOFA, *Diplomatic Bluebook 2011*, op. cit., p. 8 (énfasis añadido)

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 24

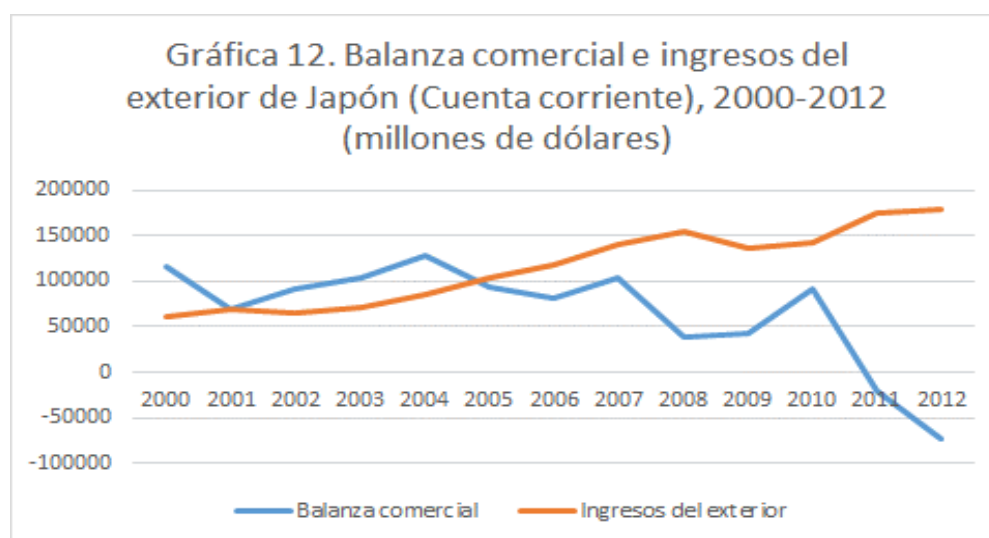
- (a) Ubicación óptima al administrar de los recursos actualmente presentes en Japón.
- (b) Usar los recursos potenciales como las “economías del conocimiento”.
- (c) Usar los recursos para la administración provenientes del exterior (traer la fortaleza de las regiones de Asia con una elevada tasa de crecimiento mientras se hace uso efectivo de los recursos para la administración).

En lo concerniente al apartado (c) el gobierno quiere establecer un círculo positivo en que se “cultiven los mercados en el exterior y se promueva la inversión en Japón” para que las ganancias obtenidas por las empresas japonesas fuera puedan ser gastadas positivamente en inversión de capital y R&D en Japón¹⁰⁵. Además, en su búsqueda por un modelo que permita esparcir “los frutos de tal crecimiento a lo largo de la economía y se construye una *economía nacional próspera*, será necesario 1) adquirir demanda externa mediante *inversión comercial agresiva* (expandir el PIB real mediante el crecimiento en exportaciones, *expandir la generación de ingresos en el exterior mediante una mayor inversión en el exterior*), 2) mejorar los términos de intercambio (ganancias/pérdidas del comercio mejoradas) y 3) lograr una *repatriación fluida de la riqueza adquirida afuera* hacia Japón (generación de demanda interna)”¹⁰⁶ Las declaraciones incluidas en los reportes gubernamentales no dejan lugar a dudas para entender las metas y estrategias. Se hace patente el cambio en las prácticas estatales, pero no lo que hay detrás: así como antes se emplearon restricciones la exportación de capital, el proteccionismo y los controles de cambio para asegurar la prosperidad de la economía nacional, ahora se trata de *exportar e invertir para obtener ingresos encaminados al mismo propósito*. Con el paso del tiempo la tendencia a invertir ha modificado la estructura de ingresos provenientes del exterior. Al

¹⁰⁵ METI, *White Paper on International Economy and Trade 2008*, op. cit., capítulo 4, sección 4, p. 22

¹⁰⁶ *Ibid.*, capítulo 2, sección 2, p. 27 (énfasis añadido)

grado en que varias empresas están optando por dejar de vender productos terminados en los mercados internacionales y en su lugar trasladar el conjunto de las operaciones productivas hacia afuera; esto como resultado de la expansión del modelo de negocios de “transacción exterior-exterior”¹⁰⁷. Por tanto, los ingresos obtenidos por las compañías en otros países ahora están registrados en la cuenta de la balanza de ingresos como ingresos de la inversión directa, en vez de ser computados en el PIB como ingreso por exportaciones¹⁰⁸. La exportación de capital está desplazando a la exportación de bienes. En la siguiente gráfica apreciamos cómo el aumento en la cuenta de ingresos ocurre en detrimento de la balanza comercial.



Fuente: Balance of Payments Statistics (Ministry of Finance and Bank of Japan)

Otro elemento característico del desempeño de las subsidiarias japonesas operando en China o ASEAN 4¹⁰⁹ ante el cual los ministerios de asuntos económicos también han

¹⁰⁷ *Ibid.*, capítulo 2, sección 2, p. 5

¹⁰⁸ “*La expansión global* del sector servicios también contiene un *importante significado desde la perspectiva de la economía nacional* entera, en la medida en que Japón recibe rentas de inversión directa que regresan a la ‘riqueza’ japonesa

“Las rentas japonesas de inversión directa (recibidas) han estado en una tendencia en ascenso por los últimos varios años” (METI, *White Paper on International Economy and Trade 2007*, op. cit., p. 289 (énfasis añadido)

¹⁰⁹ Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia.

procurado reaccionar es la escasez de fondos locales para financiar nuevos proyectos o la expansión de los ya existentes. Para paliar esta dificultad normalmente hacen uso de: 1) préstamos desde sus sedes centrales en Japón (las cuales tienen autoridad para decidir los planes de inversión futuros), 2) las reservas internas para re-inversión, y 3) préstamos de instituciones financieras japonesas¹¹⁰. Con el objetivo de facilitar las operaciones de empresas japonesas en el exterior hay toda una gama de herramientas—a las que se ha dado un fuerte impulso—proporcionadas por agencias como JETRO, NEXI (Nippon Export and Investment Insurance), JICA (Japan International Cooperation Agency) y el JBIC, entre otras.

Ahora, no basta sólo con alentar la colocación de capital japonés en otros países, sino también resulta crucial mejorar los niveles de la tasa de retorno sobre las actividades de negocios en el exterior¹¹¹. Si bien este indicador es más alto en Japón respecto a Alemania, Francia, China, y la República de Corea, resulta más bajo si se lo compara con E.U. y Reino Unido.

Aunque China supera a E.U. en cuanto al nivel de inversiones japonesas en su territorio, el METI reporta que la tasa de retorno lograda sobre la inversión directa activa en China de las empresas japonesas es baja. En 2006 el nivel de retorno de ganancias en la forma de dividendos pagados a la empresa matriz o los fondos de reinversión retenidos en la compañía local fue 6.5% para las empresas japonesas, número bajo comparado con el

¹¹⁰ METI, *White Paper on International Economy and Trade 2006*, op. cit., p. 250

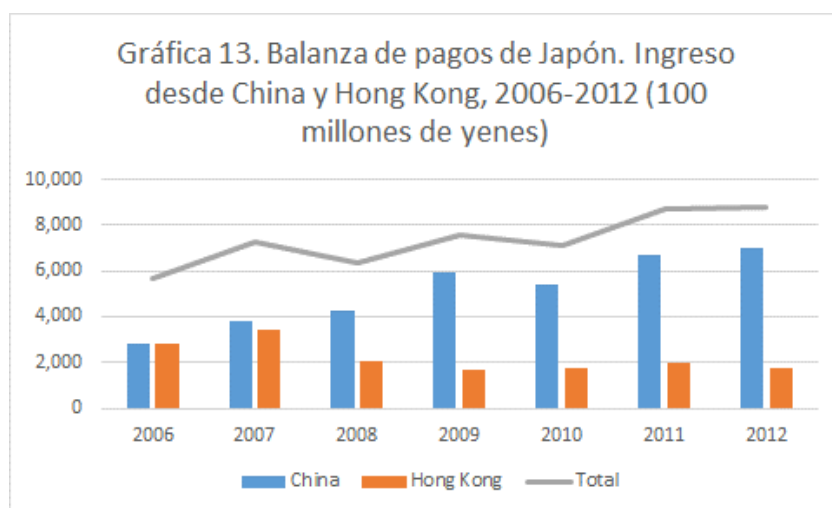
¹¹¹ Se trata de expandir las ganancias generadas al exterior y su regreso a Japón mediante un ciclo de promoción de la innovación con miras a “ganar globalmente y retornar globalmente” (METI, *White Paper on International Economy and Trade 2010*, op. cit., capítulo 3, sección 2, punto 2, p. 7)

21.1% para la inversión directa de E.U. en China¹¹². Aún con lo anterior los ingresos provenientes de China se mantienen al alza, la tabla 9 y la gráfica 13 ilustran el punto.

Tabla 9. Balanza de pagos de Japón. Ingreso desde China y Hong Kong, 2006-2012 (100 millones de yenes)*			
Año	China	Hong Kong	Total
2006	2,839	2,807	5,646
2007	3,831	3,444	7,275
2008	4,276	2,047	6,323
2009	5,909	1,677	7,586
2010	5,392	1,741	7,133
2011	6,725	2,012	8,737
2012	6,999	1,772	8,771

*Las estadísticas del Ministry of Finance de Japón separan los datos, por eso es que incluyo a Hong Kong en columna aparte.

Fuente: Table a-1-9 Income, en https://www.mof.go.jp/english/international_policy/reference/balance_of_payments/bpm5ebparea.htm [consultado el 23 de junio de 2015]



Fuente: Table a-1-9 Income, en https://www.mof.go.jp/english/international_policy/reference/balance_of_payments/bpm5ebparea.htm [consultado el 23 de junio de 2015]

*“Para tener tanto globalización como una economía nacional fuerte, es importante tener un flujo de retorno continuo de las ganancias generadas en el exterior de vuelta a Japón para la vitalización de la economía interna”*¹¹³—explica el METI. Vemos aquí lo anteriormente adelantado: la globalización es el escenario donde operan los

¹¹² METI, *White Paper on International Economy and Trade 2008*, op. cit., capítulo 2, sección 2, pp. 32-33

¹¹³ *Ibid.*, capítulo 2, sección 2, p. 46 (énfasis añadido)

estados—con sus variados nacionalismos—y no un elemento aparte y opuesto. Se supone que los efectos de la internacionalización en las operaciones de empresas japonesas se transmiten a la economía nacional más o menos en la siguiente secuencia: a) cuando las empresas cuentan con filiales en el extranjero reportan un mayor uso de personal en Japón frente a aquellas que no lo hacen ---- b) El aumento de empleados, junto con la distribución de dividendos entre accionistas, estimula la demanda interna y lleva al crecimiento económico.

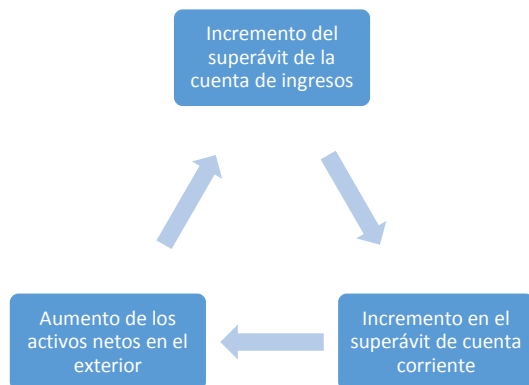
Sin embargo, la operatividad del proyecto de traer ingresos del exterior ha encontrado algunas dificultades condensadas en los siguientes puntos del METI:

- a) Impedimento para la repatriación de fondos vía transacciones de capital con subsidiarias en el exterior.
- b) Dificultades para enfrentar la demanda interna por fondos de forma que no tenga consecuencias por impuestos.
- c) Retención fiscal sobre dividendos a las compañías por parte de sus subsidiarias en el exterior.
- d) Regulaciones respecto al pago de regalías desde el exterior a compañías en Japón.

Desde 2009 empezó la revisión a las políticas sobre impuestos respecto a las ganancias obtenidas por una subsidiaria extranjera perteneciente a una empresa japonesa con miras a solucionar el problema de la tasa de retorno. Estos primeros intentos fueron tan efectivos que en el año fiscal 2009 los dividendos transferidos alcanzaron su nivel más alto desde 1995, primer año de elaboración del registro. Por su parte, el MOFA persigue la conclusión de convenios para evitar dobles impuestos, la firma de diversos acuerdos de inversión, y otros, como los de seguridad social, con miras a aliviar parte de la carga

económica que puede representar para las empresas e individuos japoneses el aventurarse a actividades en el exterior¹¹⁴.

Hasta el estallido de la crisis financiera mundial de 2008 se había logrado un círculo virtuoso entre la economía global y la economía japonesa. Los esfuerzos desde entonces apuntan a restaurar el funcionamiento del siguiente ciclo:



El gobierno japonés considera el funcionamiento de la economía en tal orden como la clave para convertir a la balanza de ingresos en el elemento más importante para la economía de la nación¹¹⁵. Puesto de otra forma, las relaciones económicas internacionales serán el motor del crecimiento.

Conforme el ambiente que rodea a la economía japonesa sea más complicado en los próximos años, se requiere que la economía cambie de expansión cuantitativa a mejoramiento cualitativo, vía el aprovechamiento de elementos en que Japón tiene ventaja, como el desarrollo tecnológico. Además, de ***“no ser que Japón lance reformas para salir de las dificultades actuales, es probable que su poder nacional disminuya más.*** De cara a la crisis financiera/económica global—considera el gobierno—, Japón debe tomar la crisis como una buena oportunidad para revisar los problemas de su estructura industrial y social

¹¹⁴ MOFA, *Diplomatic Bluebook 2008*, (<http://www.mofa.go.jp/policy/other/bluebook/2008/index.html>, consultado el 20 de julio de 2015) p. 27

¹¹⁵ METI, *White Paper on International Economy and Trade 2008*, *op. cit.*, capítulo 2, sección 2, p. 2-3

y lanzar un programa estratégico de mediano a largo plazo que no debería estar limitado a una recuperación económica de corto plazo”¹¹⁶.

La perspectiva de transformación de la estructura industrial y social abarca tres elementos como los pilares para la estrategia de gran crecimiento económico y para la política económica externa de Japón: 1) la exploración de nuevos mercados al interior y al exterior, 2) el perfeccionamiento de una organización de la económica resistente capaz de afrontar nuevos escenarios, y 3) presentarse como un país que soluciona los problemas del mundo (medioambientales y humanitarios, entre otros). Lo anterior—se plantea—permitirá al gobierno japonés estar en una mejor situación en la que podrá tomar “ventaja de tales contribuciones para *estimular su poder nacional* en una forma ganar-ganar que beneficie tanto a sí mismo como al mundo”¹¹⁷.

Las condiciones generales del proyecto de política económica exterior con todas las implicaciones retomadas en los párrafos anteriores aplican también para modelar las acciones a seguir en el caso de la relación comercial y de inversión con China. Si bien las empresas japonesas individuales se instalan en China por el potencial de su mercado para generar ganancias, en el discurso del gobierno japonés el interés por fomentar la movilidad de capital está motivado por la idea de estimular el poder nacional. La interdependencia compleja, con su actividad económica dinámica (no superada ni limitada por las ocasionales tensiones políticas), se da sobre la base de la idea de “ganar-ganar” (obtener ventajas ofreciendo algo a la contraparte) En los hechos, el desenvolvimiento de la vinculación bilateral dio como resultado que para el año 2007, que del total de subsidiarias de empresas japonesas con operaciones en Asia (alrededor de 10,000 compañías) el 38 por

¹¹⁶ METI, *White Paper on International Economy and Trade 2009*, op. cit., p. 485-486 (énfasis añadido)

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 498

ciento se localizaron en China (comparado con 28 ciento entre Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia)¹¹⁸. Para el periodo entre el año fiscal 2004 y el año fiscal de 2010 el aumento en la proporción de filiales de empresas japonesas en sectores manufactureros y no-manufactureros dentro de China ocurrió en detrimento de la proporción de tales empresas ubicadas en Europa y los E.U.¹¹⁹

La presencia de las empresas japonesas seguirá aumentando en la medida en que el desarrollo de infraestructura en países de Asia siga siendo un punto de apoyo para el crecimiento de Japón, creando más casos de relaciones ‘ganar-ganar’, y suministrando tecnologías japonesas mundialmente reconocidas tales como trenes de alta velocidad, y tecnologías de agua y medioambientales¹²⁰. La exportación de infraestructura y la inversión en tales proyectos continuará generando el efecto dominó que se supone afecta favorablemente a la economía y nivel de empleo¹²¹.¹²² En el caso de China lo central ha sido y se espera que sea el involucramiento en la infraestructura eléctrica¹²³ de algunas regiones y en los proyectos para conservación medioambiental¹²⁴. Desde 2007, con la meta de impulsar los negocios en el área de energía y medio ambiente entre las empresas del sector privado, fue establecida la Alianza de Negocios Japón-China para el Ahorro de

¹¹⁸ METI, *White Paper on International Economy and Trade 2010*, op. cit., capítulo 2, sección 2, punto 3, p. 1

¹¹⁹ METI, *White Paper on International Economy and Trade 2012*, (<http://www.meti.go.jp/english/report/data/gWT2012fe.html>, consultado el 20 de julio de 2015), p. 457

¹²⁰ MOFA, *Diplomatic Bluebook 2012*, (<http://www.mofa.go.jp/policy/other/bluebook/2012/index.html>, consultado el 20 de julio de 2015), p. 40

¹²¹ METI, *White Paper on International Economy and Trade 2011*, (<http://www.meti.go.jp/english/report/data/gWT2011fe.html>, consultado el 15 de julio de 2015), capítulo 3, sección 1, p. 39

¹²² "En lo concerniente al proyecto, que es particularmente importante para nuestro país, es importante hacer ventas al alto nivel con el gobierno extranjero para cada proyecto de ventas. Como puede ser visto en el ejemplo de otros países del mundo, la persona de más nivel o el ministro del gabinete del gobierno frecuentemente participa en el lugar de la plática de negocios por él mismo o ella misma para vender el producto del propio país con miras a conseguir la orden del proyecto específico". (*Ibid.*, capítulo 3, sección 1, p. 42)

¹²³ Para ver el listado de algunas de las reuniones y acuerdos en la materia ver METI, *White Paper on International Economy and Trade 2010*, op. cit., capítulo 3, sección 2, punto 1, p. 117

¹²⁴ *Ibid.*, capítulo 3, sección 2, punto 1, pp. 107, 120

Energía y la Protección Medioambiental. En 2009, Hatoyama Yukio, entonces Primer Ministro, expresaba sus consideraciones respecto al sector privado como central para contribuir a resolver los problemas medioambientales de China, por ejemplo enfocándose al tema del tratamiento del agua. Veía en esto una puerta abierta para establecer relaciones de ganar-ganar o de mutuo beneficio entre las partes. Enfatizaba la utilidad del saber-hacer desarrollado por las compañías japonesas y vinculaba sus acciones al exterior con el potencial de crecimiento económico de Japón.¹²⁵ En los *Japan Finance Corporation. JBIC Annual Report* se encuentra un registro de los diversos proyectos de inversión que el JBIC ha financiado mediante préstamos, incluyendo aquellos en materia de infraestructura para conservación del medioambiente.

2.4. Conclusiones del capítulo

En términos generales, las administraciones del gobierno japonés en los últimos años han procurado mantener las disputas políticas dentro de cierto marco para evitar alterar bruscamente las múltiples conexiones existentes entre la economía de su país y la de China. Dependiendo de la administración en turno, el discurso ha sido más o menos abierto a la hora de reconocer el significado e importancia de China. A pesar del impacto que ha tenido la historia en la conformación del nacionalismo en cada una de las partes, así como la posible diferencia de enfoques al momento de determinar la política exterior, ambas reconocen que, por el momento, es más benéfico el pragmatismo *vis-à-vis* la confrontación abierta. Aún con el ascenso de China como potencia militar y económica, y de frente a las

¹²⁵ Joint Press Conference by Prime Minister Yukio Hatoyama of Japan, Premier Wen Jiabao of the People's Republic of China and President Lee Myung-bak of the Republic of Korea Following the Second Japan-China-ROK Trilateral Summit Meeting. 10 de octubre de 2009. (http://japan.kantei.go.jp/hatoyama/statement/200910/10JCKkyoudou_e.html, consultado el 5 de julio de 2015)

disputas territoriales (islas Daioyu/Senkaku) el curso general de las relaciones bilaterales se ha mantenido estable.

El elemento económico contribuye a estabilizar los vínculos sociales y políticos, y da bases para poder hablar de *interdependencia compleja* entre ambas naciones. Sin lugar a duda, es precisamente el intercambio comercial y el flujo de capitales el elemento nuclear para comprender qué se encuentra detrás de las prioridades de ambos gobiernos. Detrás del gran valor del intercambio comercial—positivo en términos generales a pesar de la crisis financiera internacional—encontramos un proceso de encadenamiento productivo perceptible a través de la composición de los principales bienes exportados e importados y mediante el análisis de los flujos de capital perteneciente a empresas japonesas y operantes en territorio chino. En promedio anual, casi una sexta parte de las exportaciones japonesas se destinan a China y poco más de una quinta parte de sus importaciones provienen de dicho país. Junto con esto, en promedio para el mismo periodo, una décima parte de la IED japonesa fue establecida en China. Todos los indicadores consultados reflejan la percepción sobre China por parte de los empresarios japoneses al momento de hacer negocios.

Para el gobierno japonés, como es expresado en los reportes del METI, MOFA y las declaraciones de algunos primeros ministros, la exportación de capital encaja en su estrategia de política económica al exterior cuya finalidad es la preservación y *fortalecimiento de la economía nacional japonesa ante las transformaciones internas y externas*. Sobre todo, la baja tasa de natalidad y el envejecimiento de la población—y su disminución—afectan el nivel de ahorro y esto merma la capacidad de inversión al interior de Japón. El aumento de las ganancias de los activos en el extranjero es de interés para el gobierno japonés.

La relación de Japón con China está enmarcada en la estrategia anteriormente mencionada, sobre todo por tratarse del socio comercial más importante y de la segunda potencia económica mundial. Los ministerios del gobierno han expresado su interés en aprovechar para beneficio de la economía nacional japonesa el tamaño actual y potencial del mercado chino, como también las ventajas que ofrece el establecer centros productivos ahí. Las agencias encargadas de apoyar las inversiones en China dejan claro que sus esfuerzos están puestos en la creación de las herramientas necesarias para que los empresarios puedan beneficiarse de las operaciones en el exterior y para que la repatriación de las ganancias sea más dinámica, a fin de aprovechar parte de éstas en nuevos proyectos de infraestructura y de R&D a lo largo de Japón.

La presencia, posicionamiento y crecimiento de las empresas japonesas y su involucramiento en los diversos sectores de la economía han permitido reducir progresivamente el volumen de las exportaciones japonesas a China debido al establecimiento de centros productores de componentes anteriormente asequibles únicamente mediante proveedores radicados en Japón—transferencia de tecnología. En su lugar, los ingresos obtenidos por las compañías en China y otros países van en aumento, siendo registrados en la cuenta de la balanza de ingresos como ingresos de la inversión directa en detrimento de los ingresos por exportaciones.

El todavía bajo nivel de repatriación de las ganancias así como la campaña para promocionar la venta del saber-hacer japonés en materia de infraestructura muestran que aún hay una brecha amplia para aprovechar la política de “ganar en el exterior”. El reciente tamaño y el potencial de crecimiento del mercado chino, y la necesidad de resolver problemas energéticos y medioambientales son vistos tanto por las empresas japonesas

como por el gobierno—que a fin de cuentas obedece a los intereses empresariales—como oportunidades en un escenario cada vez más complicado.

Capítulo 3. Conclusiones generales

El desarrollo de este trabajo nos permite arribar a conclusiones relevantes para entender cómo se configuran los procesos de interacción internacional en la actualidad. Los puntos que presento a continuación servirán a manera de recuento para establecer si el objetivo de la investigación se cumplió y si la hipótesis formulada puede sustentarse a partir de las evidencias recabadas. Al final plantearé algunas de las complicaciones derivadas de la estrategia del gobierno japonés y también aquellas atribuidas al desenvolvimiento de la situación interior de China.

1. A pesar de lo mucho escrito en sentido opuesto, desde hace alrededor de una década han surgido cada vez más estudios que reconocen la necesidad fundamental de los estados al interior del sistema económico internacional. La interacción entre países vía organismos multilaterales sigue ocurriendo en el marco de la división en estados-nación, siendo los más fuertes los que a fin de cuentas tienen la última palabra para establecer las reglas de juego. Ante escenario internacional contemporáneo, cuyo origen puede ubicarse en los inicios de la década de los noventa, las CMN no han dejado de prestar atención al papel del estado al momento de determinar planes de cara a la competencia internacional.

2. Resulta crucial el reconocimiento de la existencia del nacionalismo en Japón si se desea hacer un análisis completo y fructífero acerca del modo en que se desenvuelven las relaciones internacionales contemporáneas de Japón. La clave para afirmar la existencia del nacionalismo en Japón se encuentra en el análisis del nacionalismo en sí, fenómeno compatible con contenidos ideológicos diversos, no fijamente sujeto a alguno en específico, que además posee un carácter flexible capaz de moldear aquello entendido como “lo” nacional para responder al momento y lugar. El nacionalismo, por su función de

cohesionador y legitimador de la autoridad del estado, es necesario e imprescindible y cubre necesidades sistémicas fundamentales.

3. La discusión acerca de qué es el nacionalismo llevó a retomar las definiciones de Lai y McVeigh acerca del fenómeno para determinar cómo se entiende este fenómeno dentro de los límites de esta investigación. Como se explicó con poco más de detalle anteriormente, el nacionalismo comprende:

- a) la idea de pertenencia a un grupo colectivo de gente, pertenencia establecida sobre la base de elementos físico-territoriales, socio-culturales, históricos y emocionales con miras a diferenciarse de “los otros”;
- b) una ideología legitimadora que identifica la nación con el estado para movilizar la voluntad política de su población;
- c) ser instrumento político para la movilización de masas
- d) ser justificación sobre el por qué algunas personas reciben ciertos privilegios y otras no mediante la creencia en la existencia de alguna esencia común entre la población.

4. La versión de nacionalismo predominante actualmente en Japón se diferencia del de la época de “la movilización total” por encontrarse alejada del discurso ortodoxo del militarismo. Después de la Segunda Guerra Mundial hubo una ola de identificación de “lo japonés” con el pacifismo, es decir, el nacionalismo en Japón adquirió otro contenido pero de ninguna forma dejó de existir (e incluso empieza nuevamente un debate sobre “lo nacional”). En la actualidad hay quienes plantean al internacionalismo como la característica definitoria de la identidad japonesa.

5. Los sentimientos nacionalistas y la política económica de Japón (y las naciones en general) se conectan a través de los agentes encargados de la toma de decisiones. Sus percepciones, moldeadas por la interacción social y las ideas de identidad difundidas en la

comunidad, inducen en el comportamiento o en las preferencias al momento de elegir entre las múltiples opciones para establecer el curso político a seguir tanto al interior como al exterior de una nación.

6. Las nuevas aportaciones sobre el concepto de nacionalismo económico buscan desechar las asociaciones rígidas que antaño se hacían sobre la manera en que se expresan. En su lugar, el nacionalismo económico adquiere contenido a partir de contextos históricos, políticos, culturales y sociales concretos y específicos. De vez en vez ocurre un “redescubrimiento” del significado de las diferentes culturas nacionales económicas a través del mecanismo nacionalizador (*nationalising mechanism*) para, como ya se explicó en su momento, mantener la continuidad sistémica en lo esencial modificando la apariencia dependiendo el momento y lugar. Según la nueva vertiente sobre el nacionalismo económico, la política industrial clásica (con sus medidas proteccionistas) es una forma de expresión del fenómeno pero de igual forma el apoyo para la internacionalización de empresas nacionales tiene la función de contribuir a la economía nacional del país de origen de tales empresas y por tanto ***también son manifestaciones de nacionalismo económico.***

7. La comparación del método de análisis sobre la base de la vieja y la nueva concepción de nacionalismo económico empleado al cambio en política económica de Japón arroja resultados distintos dependiendo del enfoque. Al usar la vieja concepción (expresión en proteccionismo) es posible concluir que el nacionalismo económico ya no existe en Japón. Sin embargo, precisamente por esa falsa asociación se pierden de vista las manifestaciones de nacionalismo, se pasan por alto el origen, las funciones y el carácter flexible del nacionalismo. Al emplear la nueva definición podemos observar con claridad el papel desempeñado por los discursos nacionalistas para emprender reformas políticas liberalizadoras, básicamente se las presenta como auxiliares cruciales para la fortaleza y

prestigio nacionales. Son ejemplos válidos de cómo el nacionalismo económico puede implementar medidas no-proteccionistas de conducción de la economía. Los reformadores y partidarios de la apertura se apoyan en la metáfora del “retorno del *kurofune*”, la presión exterior para que se acepten las nuevas reglas del sistema económico mundial, y la promoción de la competitividad de sectores clave o de toda la economía.

8. El cambio de actitud del gobierno japonés que desembocó en la firma de acuerdos comerciales con varios países así como la salida de capitales, tanto hacia China, como hacia otros lugares obedeció la necesidad de hacer reajustes para permitir a la economía japonesa mantener su posición entre las principales potencias a nivel mundial. Como se demostró en el capítulo II una de las metas de la política económica hacia el exterior ha sido incrementar el excedente de ingresos mediante acciones para aumentar las ganancias sobre los activos en el extranjero. Las diversas declaraciones sobre lo crucial del crecimiento sostenible en la economía de China para desarrollar la economía de Japón, permitiendo a este último la realización de sus “metas nacionales”, permiten afirmar que la hipótesis de este trabajo (*el interés del gobierno japonés para mantener la presencia y motivar el desarrollo de las inversiones japonesas en China está motivado por nacionalismo económico (éste último en la versión ofrecida por la nueva concepción en EPI) como se expresa en reportes del METI, el MOFA y declaraciones de los primeros ministros en turno, y por eso mismo las herramientas con que cuenta el gobierno para el fomento y la coordinación de la inversión japonesa en China tienen dicha base nacionalista*) es correcta.

Los reportes consultados de los organismos del gobierno concuerdan en aceptar que la situación de interdependencia compleja con China ofrece una oportunidad favorable para Japón y los esfuerzos en materia de relaciones bilaterales deben asegurar e impulsar los intereses nacionales japoneses, planteando también que de no lograrse algunas reformas es

probable que el poder nacional de Japón disminuya aún más. En el discurso, algunos organismos gubernamentales han empleado la carta de “la unidad” para convocar a los miembros de la sociedad japonesa en orden de realizar esfuerzos a favor de “todo Japón¹²⁶”. Puesto de otro modo, apelan a la idea de la identidad nacional¹²⁷ al momento de implementar ciertas políticas en beneficio de aquello que quiera que sea “la nación japonesa”, incluyendo su economía nacional.

Ahora, están ocurriendo acontecimientos sumamente relevantes que podrían dar pie a investigaciones posteriores para entender con más claridad la compleja relación entre China y Japón. Para empezar, el entusiasmo ante la política de fomento de la IED japonesa en otros países empieza a apagarse. Los acontecimientos suscitados en Japón durante 2011—terremoto, tsunami, desastre nuclear, subsecuente apreciación del yen—ocasionaron que la balanza comercial se volviera deficitaria, tanto en estadísticas de comercio (por primera vez desde 1980) como en las estadísticas de la balanza de pagos (por primera vez desde 1963). El impacto de la catástrofe generó incertidumbre entre inversionistas sobre la estabilidad de la economía, además se combinó con el aumento en los ingresos por concepto de inversión directa. Esto ha generado un clima de aceleración en los planes de empresas japonesas para establecerse en el exterior. Se asoma con cada vez más frecuencia el espectro del vaciado (*hollowing-out*) de la economía japonesa, concepto que “se refiere a una situación en la que la producción, las inversiones, el empleo, etc. en Japón disminuyeron debido al incremento de las inversiones directas en el exterior”¹²⁸ y que representó un problema serio a fines de la década de los ochenta y principios de la de los

¹²⁶ METI, *White Paper on International Economy and Trade 2009*, *op. cit.*, p. 518

¹²⁷ La idea, retomada de Lai, de identidad común basada en elementos físico-territoriales, socio-culturales, históricos y emocionales únicos vis-à-vis los ‘Otros’

¹²⁸ METI, *White Paper on International Economy and Trade 2012*, *op. cit.*, p. 467

noventa. Está ocurriendo que sólo la inversión al exterior aumenta, en vez de que este comportamiento se acompañe de un aumento en las inversiones al interior. Por tal motivo se está buscando encontrar un ordenamiento de la estructura productiva para permitir sacar ventaja de la actividad económica externa mientras al mismo tiempo se mantiene o se aumenta el papel o función procedimientos sólo realizados dentro de Japón¹²⁹. Al mismo tiempo se están dando pasos para crear condiciones favorables para el establecimiento de empresas de capital externo, sobre todo en aquellos sectores donde no hay saturación de empresas japonesas, como es el caso de los servicios de cuidados para adultos mayores y la industria de medicinas genéricas.

Por lo pronto, como mencioné en las conclusiones del capítulo II, el gobierno japonés aún cuenta con un amplio margen de maniobra para sacar provecho de la presencia de inversión extranjera directa de empresas japonesas en otras partes del mundo y de la presencia del mismo tipo de inversiones pero de empresas extranjeras presentes en Japón. Esto se puede deducir al observar el ratio de IED interna y externa a PIB. Este indicador se ubicaba, en el 2010, en 15 por ciento, cuando para E.U. era poco más de 30 por ciento, en Alemania poco más de 40 por ciento, y en Reino Unido de poco más de 70 por ciento¹³⁰.

En territorio chino la desregulación (remoción de restricciones impuestas sobre las compañías de subsidiarias extranjeras respecto a sus operaciones de ventas en el mercado interno) impactó substancialmente a las compañías japonesas y contribuyó a su expansión. Después de haber sacado el mayor provecho a las inversiones en complejos productivos la tendencia actual es a establecer bases para la administración de ventas en general en China.

¹²⁹ METI, *White Paper on International Economy and Trade 2011*, op. cit., capítulo 3, sección 2, p. 36

¹³⁰ METI, *White Paper on International Economy and Trade 2012*, op. cit., p. 497

Por otro lado, desde principios del siglo XXI la expansión de las inversiones al interior y de las exportaciones estuvo detrás del rápido crecimiento de la economía de China. En ese marco la presencia de las empresas japonesas contribuyó a optimizar la capacidad china en la generación de establecimientos para el suministro de partes para manufacturas con el propósito de reducir costos. Ahora la capacidad de oferta de las empresas locales está mejorando. Sin embargo, la presencia de capitales en grandes volúmenes y provenientes de todas partes están generando preocupación entre empresariado japoneses la presencia de otras empresas que disputan los mercados. Y no sólo se trata de empresas extranjeras, sino que el desarrollo de las empresas locales también plantea un reto.

Sumado a lo anterior, el gobierno chino está promoviendo agresivamente una nueva estrategia de fomento de la inversión directa de empresarios chinos hacia el exterior: la Estrategia de “Ir Hacia Afuera”. Los objetivos del gobierno de China con esta nueva política incluyen: aminorar la magnitud de cualquier recorte de recursos interno empleando recursos provenientes de fuera, y hacer frente al desbalance de la cuenta corriente de China—reducir el superávit de cuenta corriente—mediante salida de capital.

Como podemos observar la estrategia original del gobierno japonés para China con miras a la consecución de sus intereses nacionales está enfrentándose a retos planteados por el desarrollo mismo de dicha política. El vaciamiento industrial de Japón y una posible política de control a la entrada de nuevos capitales por parte del gobierno de la República Popular China llevarán a modificar en gran medida la manera en que se establece la relación comercial y de inversiones entre ambos países. Por lo pronto el cambio se dibuja como difícil precisamente por el fuerte encadenamiento de la interdependencia compleja. Aunque también es cierto que la economía interna de Japón sigue sin poder paliar de forma

efectiva los males que la aquejan y que a final de cuentas afectan a la población. Al final puede afirmarse a grandes rasgos que el beneficio se ha quedado en las manos de los empresarios japoneses y no hay elementos apuntando a otra dirección.

Bibliografía

- Befu, Harumi, *Hegemony of Homogeneity. An Anthropological Analysis of Nihonjinron*, Melbourne, Trans Pacific Press, 2001.
- Bhagwati, Jagdish, *Protectionism*, Massachusetts, Massachusetts Institute of Technology, 1988.
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos, "Globalization, nation-state and catching up", *Brazilian Journal of Political Economy*, volumen 2, numero 4(112), pp. 557-576.
- Capling, Ann, "Economic Nationalism in the 1990s", *The Australian Quarterly*, volumen 69, número 2, invierno de 1997, pp. 1-14.
- Chan, Che Po, y Bridges, Brian, "China, Japan, and the clash of nationalisms", *Asian Perspective*, volumen 30, número 1, 2006, pp. 127-156.
- D'Costa, Anthony P. (Ed.), *Globalization and Economic Nationalism in Asia*, Oxford, Oxford University Press, 2012.
- D'Costa, Anthony P., "Capitalism and economic nationalism: Asian state activism in the world economy" en D'Costa (Ed.), *Globalization and Economic Nationalism in Asia*, Oxford, Oxford University Press, 2012, pp. 1-32.
- Douglas, Irwing, *Against the Tide: An Intellectual History of Free-Trade*, Massachusetts, Massachusetts Institute of Technology, 1991.
- Grunberg, Leon, "The IPE of Multinational Corporations" en D. Baalam y M. Vesseth, *Introduction to International Political Economy*, Nueva Jersey, Pretince Hall, 2001, p. 344-366.
- Guillén Romo, Arturo, *México hacia el siglo XXI. Crisis y modelo económico alternativo*, México, UAM-Plaza y Valdéz.

- Hall, Derek, "Japanese Spirit, Western Economics. The Continuing Salience of Economic Nationalism in Japan" en E. Helleiner y A. Pickel (eds.), *Economic nationalism in a globalizing world*, Nueva York-Londres, Cornell University Press, 2005, pp. 118-138.
- Harmes, Adam, "The rise of neoliberal nationalism", *Review of International Political Economy*, volumen 19, número 1, 2012, pp. 59-86.
- Helleiner, Eric, "Conclusion: The Meaning and Contemporary Significance of Economic Nationalism" en E. Helleiner y A. Pickel, *Economic nationalism in a globalizing world*, Nueva York-Londres, Cornell University Press, 2005, pp. 220-234.
- Hughes, Christopher W., "Japan's Response to China's Rise: Regional Engagement, Global Containment, Dangers of Collision", *International Affairs*, volumen 85, número 4, pp. 837-856.
- Iwabuchi, Koichi, *Recentering globalization. Popular culture and Japanese transnationalism*, Durham, N.C.: Duke University, 2002
- Japan-China Economic Association, *Chinese Economic Data Handbook 2014* [日中経済協会編, 中国経済データハンドブック 2014 年版].
- JBIC Institute, *Survey Report on Overseas Business Operations by Japanese Manufacturing Companies—Results of JBIC FY2007 Survey: Outlook for Japanese Foreign Direct Investment (19th Annual Survey)*—, noviembre del 2007.
- JBIC International Research Office, *Survey Report on Overseas Business Operations by Japanese Manufacturing Companies—Results of JBIC FY2010 Survey: Outlook for Japanese Foreign Direct Investment (22th Annual Survey)*, diciembre del 2010.
- JETRO, *FY 2006 Survey of Japanese Firms' International Operations*, marzo de 2007.

--JETRO, *FY 2009 Survey on the International Operations of Japanese Firms*, 18 de marzo de 2010.

--JETRO, *FY 2011 Survey on the International Operations of Japanese Firms—JETRO Overseas Business Survey—*, 1 de marzo del 2012.

--JETRO, *FY 2012 Survey on the International Operations of Japanese Firms—JETRO Overseas Business Survey—*, 28 de marzo del 2013.

--JETRO, *Survey on International Operations of Japanese Firms (FY 2008)*, 23 de marzo de 2009.

--Joint Press Conference by Prime Minister Yukio Hatoyama of Japan, Premier Wen Jiabao of the People's Republic of China and President Lee Myung-bak of the Republic of Korea Following the Second Japan-China-ROK Trilateral Summit Meeting. 10 de octubre de 2009. (http://japan.kantei.go.jp/hatoyama/statement/200910/10JCKkyoudou_e.html, consultado el 5 de julio de 2015).

--Joint Statement between the Government of Japan and the Government of the People's Republic of China on Comprehensive Promotion of a "Mutually Beneficial Relationship Based on Common Strategic Interests". 7 mayo de 2008. [<http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/china/joint0805.html>, consultado el 2 de julio de 2015]

--Lai, Yew Meng, *Nationalism and Power Politics in Japan's Relations with China: A neoclassical realist interpretation*, Nueva York, Routledge, 2014.

--Matthews, Eugene, "Japan's New Nationalism", *Foreign Affairs*, volumen 82, número 6, noviembre-diciembre de 2003, pp. 74-90.

--McCrone, David, *The sociology of nationalism*, Londres-Nueva York, Routledge, 1998.

--McVeigh, Brian J., *Nationalisms of Japan: Managing and Mystifying Identity*, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, 2006.

--METI, *White Paper on International Economy and Trade 2006*, (<http://www.meti.go.jp/english/report/data/gWT2006fe.html>, consultado el 17 de diciembre de 2014).

--METI, *White Paper on International Economy and Trade 2007* (<http://www.meti.go.jp/english/report/data/gWT2007fe.html>, consultado el 20 de diciembre de 2014).

--METI, *White Paper on International Economy and Trade 2008*, (<http://www.meti.go.jp/english/report/data/gWT2008fe.html>, consultado el 28 de diciembre de 2014).

--METI, *White Paper on International Economy and Trade 2009*, (<http://www.meti.go.jp/english/report/data/gWT2009fe.html>, consultado el 10 de enero de 2015).

--METI, *White Paper on International Economy and Trade 2010*, (<http://www.meti.go.jp/english/report/data/gWT2010fe.html>, consultado el 15 de julio de 2015).

--METI, *White Paper on International Economy and Trade 2011*, (<http://www.meti.go.jp/english/report/data/gWT2011fe.html>, consultado el 15 de julio de 2015).

--METI, *White Paper on International Economy and Trade 2012*, (<http://www.meti.go.jp/english/report/data/gWT2012fe.html>, consultado el 20 de julio de 2015).

- MOFA, *Diplomatic Bluebook* 2008, (<http://www.mofa.go.jp/policy/other/bluebook/2008/index.html>, consultado el 20 de julio de 2015).
- MOFA, *Diplomatic Bluebook* 2011, (<http://www.mofa.go.jp/policy/other/bluebook/2011/index.html>, consultado el 17 de julio de 2015).
- MOFA, *Diplomatic Bluebook* 2012, (<http://www.mofa.go.jp/policy/other/bluebook/2012/index.html>, consultado el 20 de julio de 2015).
- Ōmae Kenichi, *The Borderless World*, Nueva York, HarperCollins, 1990.
- Ōmae Kenichi, *The End of the Nation State: The Rise of Regional Economies*, Nueva York, The Free Press, 1995.
- Pickel, Andreas, "Explaining, and explaining with, economic nationalism", *Nations and Nationalism*, año 9, número 1, 2003, pp. 105-127.
- Pickel, Andreas, "Introduction: False Oppositons. Recontextualizing Economic Nationalism in a Globalizing World" en E. Helleiner y A. Pickel, *Economic nationalism in a globalizing world*, Nueva York-Londres, Cornell University Press, 2005, pp. 1-17.
- Seers, Dudley, *The Political Economy of Nationalism*, Nueva York, Oxford University Press, 1983.
- Shulman, Stephen, "Nationalist Sources of International Economic Integration", *International Studies Quarterly*, volumen 44, número 3, septiembre del 2000, pp. 365-390.
- Smith, Paul, "China-Japan Relations and the Future Geopolitics of East Asia", *Asian Affairs: An American Review*, volumen 35, número 4, pp.230-256.

- Solís, Mireya, y Urata, Shujiro, "Japan's New Foreign Economic Policy: A Shift Towards a Strategic and Activist Model?", *Asian Economic Policy Review*, volumen 2, número 2, diciembre de 2007, pp. 227-245
- Strange, Susan, *The Retreat of the State: The Diffusion of Power in the World Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- Suginohara, Masako "The politics of economic nationalism in Japan", *Asian Survey*, volumen 48, número 5, septiembre-octubre de 2008, pp. 839-859.
- Taro Asō "My Message to Inspire and Encourage the Japan-China Future Leaders". 30 de abril de 2009. <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/china/address0904.html> (consultado el 2 de julio de 2015).
- Weiss, Linda, "The State-augmenting Effects of Globalisation", *New Political Economy*, volumen 10, número 3, septiembre de 2005, pp. 345-353.
- Wilson, Sandra, "Rethinking nation and nationalism in Japan" en S. Wilson (ed.), *Nation and nationalism in Japan*, Londres-Nueva York, RoutledgeCurzon, 2002, pp. 1-20.
- Yoshimatsu, Hidetaka, "Japan's China Policy in Domestic Power Transition and Alliance Politics", *Asian Affairs: An American Review*, volumen 39, número 2, pp. 106-126.